



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

del Arzobispado de Buenos Aires

Julio 2009

Año LI

Número 508

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires

Director: Mons. Fernando Rodolfo Rissotto Año LI N° 508 Julio 2009

Índice

Arzobispado

Carta del Sumo Pontífice Benedicto XVI para la Convocación de un año Sacerdotal con ocasión del 150 aniversario del <i>Dies Natalis</i> del Santo Cura de Ars	267
Congregación para el Clero	278
Oración por el Año Sacerdotal C.E.A.	279
Carta del Sr. Arzobispo a los Presbiteros - Solmenidad de Pentecostés	280
Desgrabación de las palabras del Sr. Arzobispo a los Jóvenes, en Plaza Once, durante la Marcha de Corpus Christi	282
Homilía del Sr. Arzobispo en la Solemnidad de Corpus Christi	283
Comunicación del Sr. Arzobispo en el encuentro de la Sociedad Argentina de Liturgia S.A.L.	286
Consejo Presbiteral Arquidiocesano	293
Acta de reunión 21-03-2009	
Movimiento de Curia	301
Decreto " Año Sacerdotal Especial " - Indulgencias	299
Nombramientos	
Erecciones	
Permisos	
Ordenaciones	
Seminario Metropolitano	302
Semana del Seminario	

Vicarías	Centro	304
	Reunión Anual de Sacerdotes de la Vicaria	
	Devoto	305
	Encuentro de Secretarios Parroquiales Encuentro de Ministros Extraordinarios de la Comunión Los Santuarios de Agosto	
	Niños	309
	Peregrinaciones Marianas infantiles	
Áreas Pastorales	Comision Arquidiocesana para la Pastoral en colegios secundarios	306
	Convivencia vacacional de invierno Consulta para ganarle a la violencia	
	Junta Catequística Arquidiocesana	310
	Comision Arquidiocesana para la Pastoral Vocacional	313
	Delegación de Consagrados	318
	Asocioaciones y Movimientos (DEMEC)	319
	Comision de Medio Ambiente	328



Carta del Sumo Pontífice Benedicto XVI para la Convocación de un año Sacerdotal con ocasión del 150 aniversario del *Dies Natalis* del Santo Cura de Ars

Queridos hermanos en el Sacerdocio:

He resuelto convocar oficialmente un «Año Sacerdotal» con ocasión del 150 aniversario del «*dies natalis*» de Juan María Vianney, el Santo Patrón de todos los párrocos del mundo, que comenzará el viernes 19 de junio de 2009, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús –jornada tradicionalmente dedicada a la oración por la santificación del clero–.[1] Este año desea contribuir a promover el compromiso de renovación interior de todos los sacerdotes, para que su testimonio evangélico en el mundo de hoy sea más intenso e incisivo, y se concluirá en la misma solemnidad de 2010.

«*El Sacerdocio es el amor del corazón de Jesús*», repetía con frecuencia el Santo Cura de Ars.[2] Esta conmovedora expresión nos da pie para reconocer con devoción y admiración el inmenso don que suponen los sacerdotes, no sólo para la Iglesia, sino también para la humanidad misma. Tengo presente a todos los presbíteros que con humildad repiten cada día las palabras y los gestos de Cristo a los fieles cristianos y al mundo entero, identificándose con sus pensamientos, deseos y sentimientos, así como con su estilo de vida. ¿Cómo no destacar sus esfuerzos apostólicos, su servicio infatigable y oculto, su caridad que no excluye a nadie? Y ¿qué decir de la fidelidad entusiasta de tantos sacerdotes que, a pesar de las dificultades e incomprensiones, perseveran en su vocación de «amigos de Cristo», llamados personalmente, elegidos y enviados por Él?

Todavía conservo en el corazón el recuerdo del primer párroco con el que comencé mi ministerio como joven sacerdote: fue para mí un ejemplo de entrega sin reservas al propio ministerio pastoral, llegando a morir cuando llevaba el viático a un enfermo grave. También repasó los innumerables hermanos que he conocido a lo largo de mi

vida y últimamente en mis viajes pastorales a diversas naciones, comprometidos generosamente en el ejercicio cotidiano de su ministerio sacerdotal.

Pero la expresión utilizada por el Santo Cura de Ars evoca también la herida abierta en el Corazón de Cristo y la corona de espinas que lo circunda. Y así, pienso en las numerosas situaciones de sufrimiento que aquejan a muchos sacerdotes, porque participan de la experiencia humana del dolor en sus múltiples manifestaciones o por las incomprensiones de los destinatarios mismos de su ministerio: ¿Cómo no recordar tantos sacerdotes ofendidos en su dignidad, obstaculizados en su misión, a veces incluso perseguidos hasta ofrecer el supremo testimonio de la sangre?

Sin embargo, también hay situaciones, nunca bastante deploradas, en las que la Iglesia misma sufre por la infidelidad de algunos de sus ministros. En estos casos, es el mundo el que sufre el escándalo y el abandono. Ante estas situaciones, lo más conveniente para la Iglesia no es tanto resaltar escrupulosamente las debilidades de sus ministros, cuanto renovar el reconocimiento gozoso de la grandeza del don de Dios, plasmado en espléndidas figuras de Pastores generosos, religiosos llenos de amor a Dios y a las almas, directores espirituales clarividentes y pacientes. En este sentido, la enseñanza y el ejemplo de san Juan María Vianney pueden ofrecer un punto de referencia significativo. El Cura de Ars era muy humilde, pero consciente de ser, como sacerdote, un inmenso don para su gente: «Un buen pastor, un pastor según el Corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia, y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina».[3] Hablaba del sacerdocio como si no fuera posible llegar a percibir toda la grandeza del *don* y de la *tarea* confiados a una criatura humana: «¡Oh, qué grande es el sacerdote! Si se diese cuenta, moriría... Dios le obedece: pronuncia dos palabras y Nuestro Señor baja del cielo al oír su voz y se encierra en una pequeña hostia...».[4] Explicando a sus fieles la importancia de los sacramentos decía: «Si desapareciese el sacramento del Orden, no tendríamos al Señor. ¿Quién lo ha puesto en el sagrario? El sacerdote. ¿Quién ha recibido vuestra alma apenas nacidos? El sacerdote. ¿Quién la nutre para que pueda terminar su peregrinación? El sacerdote. ¿Quién la preparará para comparecer ante Dios, lavándola por última vez en la sangre de Jesucristo? El sacerdote, siempre el sacerdote. Y si esta alma llegase a morir [a causa del pecado], ¿quién la resucitará y le dará el descanso y la paz? También el sacerdote... ¡Después de Dios, el sacerdote lo es todo!... Él mismo sólo lo entenderá en el cielo».[5] Estas afirmaciones, nacidas del corazón sacerdotal del santo párroco, pueden parecer exageradas. Sin embargo, revelan la altísima consideración en que tenía el sacramento del sacerdocio. Parecía sobrecogido por un inmenso sentido de la responsabilidad: «Si comprendiéramos bien lo que representa un sacerdote sobre la tierra, moriríamos: no de pavor, sino de

amor... Sin el sacerdote, la muerte y la pasión de Nuestro Señor no servirían de nada. El sacerdote continúa la obra de la redención sobre la tierra... ¿De qué nos serviría una casa llena de oro si no hubiera nadie que nos abriera la puerta? El sacerdote tiene la llave de los tesoros del cielo: él es quien abre la puerta; es el administrador del buen Dios; el administrador de sus bienes... Dejad una parroquia veinte años sin sacerdote y adorarán a las bestias... El sacerdote no es sacerdote para sí mismo, sino para vosotros».[6]

Llegó a Ars, una pequeña aldea de 230 habitantes, advertido por el Obispo sobre la precaria situación religiosa: «No hay mucho amor de Dios en esa parroquia; usted lo pondrá». Bien sabía él que tendría que encarnar la presencia de Cristo dando testimonio de la ternura de la salvación: «Dios mío, concédeme la conversión de mi parroquia; acepto sufrir todo lo que quieras durante toda mi vida». Con esta oración comenzó su misión.[7] El Santo Cura de Ars se dedicó a la conversión de su parroquia con todas sus fuerzas, insistiendo por encima de todo en la formación cristiana del pueblo que le había sido confiado.

Queridos hermanos en el Sacerdocio, pidamos al Señor Jesús la gracia de aprender también nosotros el método pastoral de san Juan María Vianney. En primer lugar, su total identificación con el propio ministerio. En Jesús, Persona y Misión tienden a coincidir: toda su obra salvífica era y es expresión de su «Yo filial», que está ante el Padre, desde toda la eternidad, en actitud de amorosa sumisión a su voluntad. De modo análogo y con toda humildad, también el sacerdote debe aspirar a esta identificación. Aunque no se puede olvidar que la eficacia sustancial del ministerio no depende de la santidad del ministro, tampoco se puede dejar de lado la extraordinaria fecundidad que se deriva de la confluencia de la santidad objetiva del ministerio con la subjetiva del ministro. El Cura de Ars emprendió en seguida esta humilde y paciente tarea de armonizar su vida como ministro con la santidad del ministerio confiado, «*viviendo*» incluso materialmente en su Iglesia parroquial: «En cuanto llegó, consideró la Iglesia como su casa... Entraba en la Iglesia antes de la aurora y no salía hasta después del *Angelus* de la tarde. Si alguno tenía necesidad de él, allí lo podía encontrar», se lee en su primera biografía.[8]

La devota exageración del piadoso hagiógrafo no nos debe hacer perder de vista que el Santo Cura de Ars también supo «hacerse presente» en todo el territorio de su parroquia: visitaba sistemáticamente a los enfermos y a las familias; organizaba misiones populares y fiestas patronales; recogía y administraba dinero para sus obras de caridad y para las misiones; adornaba la iglesia y la dotaba de paramentos sacerdotales; se ocupaba de las niñas huérfanas de la «*Providence*» (un Instituto que

fundó) y de sus formadoras; se interesaba por la educación de los niños; fundaba hermandades y llamaba a los laicos a colaborar con él.

Su ejemplo me lleva a poner de relieve los ámbitos de colaboración en los que se debe dar cada vez más cabida a los laicos, con los que los presbíteros forman un único pueblo sacerdotal[9] y entre los cuales, en virtud del sacerdocio ministerial, están puestos «para llevar a todos a la unidad del amor: ‘amándose mutuamente con amor fraterno, rivalizando en la estima mutua’ (Rm 12, 10)». [10] En este contexto, hay que tener en cuenta la encarecida recomendación del Concilio Vaticano II a los presbíteros de «reconocer sinceramente y promover la dignidad de los laicos y la función que tienen como propia en la misión de la Iglesia... Deben escuchar de buena gana a los laicos, teniendo fraternalmente en cuenta sus deseos y reconociendo su experiencia y competencia en los diversos campos de la actividad humana, para poder junto con ellos reconocer los signos de los tiempos». [11]

El Santo Cura de Ars enseñaba a sus parroquianos sobre todo con el testimonio de su vida. De su ejemplo aprendían los fieles a orar, acudiendo con gusto al sagrario para hacer una visita a Jesús Eucaristía. [12] «No hay necesidad de hablar mucho para orar bien», les enseñaba el Cura de Ars. «Sabemos que Jesús está allí, en el sagrario: abrámosle nuestro corazón, alegrémonos de su presencia. Ésta es la mejor oración». [13] Y les persuadía: «Venid a comulgar, hijos míos, venid donde Jesús. Venid a vivir de Él para poder vivir con Él...». [14] «Es verdad que no sois dignos, pero *lo necesitáis*». [15] Dicha educación de los fieles *en la presencia eucarística y en la comunión* era particularmente eficaz cuando lo veían celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Los que asistían decían que «no se podía encontrar una figura que expresase mejor la adoración... Contemplaba la hostia con amor». [16] Les decía: «Todas las buenas obras juntas no son comparables al Sacrificio de la Misa, porque son obras de hombres, mientras la Santa Misa es obra de Dios». [17] Estaba convencido de que todo el fervor en la vida de un sacerdote dependía de la Misa: «La causa de la relajación del sacerdote es que descuida la Misa. Dios mío, ¡qué pena el sacerdote que celebra como si estuviese haciendo algo ordinario!». [18] Siempre que celebraba, tenía la costumbre de ofrecer también la propia vida como sacrificio: «¡Cómo aprovecha a un sacerdote ofrecerse a Dios en sacrificio todas las mañanas!». [19]

Esta identificación personal con el Sacrificio de la Cruz lo llevaba –con una sola moción interior– del altar al confesonario. Los sacerdotes no deberían resignarse nunca a ver vacíos sus confesonarios ni limitarse a constatar la indiferencia de los fieles hacia este sacramento. En Francia, en tiempos del Santo Cura de Ars, la confesión no era ni más fácil ni más frecuente que en nuestros días, pues el vendaval revolucionario había

arrasado desde hacía tiempo la práctica religiosa. Pero él intentó por todos los medios, en la predicación y con consejos persuasivos, que sus parroquianos redescubriesen el significado y la belleza de la Penitencia sacramental, mostrándola como una íntima exigencia de la presencia eucarística. Supo iniciar así un «*círculo virtuoso*». Con su prolongado estar ante el sagrario en la Iglesia, consiguió que los fieles comenzasen a imitarlo, yendo a visitar a Jesús, seguros de que allí encontrarían también a su párroco, disponible para escucharlos y perdonarlos. Al final, una muchedumbre cada vez mayor de penitentes, provenientes de toda Francia, lo retenía en el confesonario hasta 16 horas al día. Se comentaba que Ars se había convertido en «el gran hospital de las almas».[20] Su primer biógrafo afirma: «La gracia que conseguía [para que los pecadores se convirtiesen] era tan abundante que salía en su búsqueda sin dejarles un momento de tregua».[21] En este mismo sentido, el Santo Cura de Ars decía: «No es el pecador el que vuelve a Dios para pedirle perdón, sino Dios mismo quien va tras el pecador y lo hace volver a Él».[22] «Este buen Salvador está tan lleno de amor que nos busca por todas partes».[23]

Todos los sacerdotes hemos de considerar como dirigidas personalmente a nosotros aquellas palabras que él ponía en boca de Jesús: «Encargaré a mis ministros que anuncien a los pecadores que estoy siempre dispuesto a recibirlos, que mi misericordia es infinita».[24] Los sacerdotes podemos aprender del Santo Cura de Ars no sólo una confianza infinita en el sacramento de la Penitencia, que nos impulse a ponerlo en el centro de nuestras preocupaciones pastorales, sino también el método del «diálogo de salvación» que en él se debe entablar. El Cura de Ars se comportaba de manera diferente con cada penitente. Quien se acercaba a su confesonario con una necesidad profunda y humilde del perdón de Dios, encontraba en él palabras de ánimo para sumergirse en el «torrente de la divina misericordia» que arrastra todo con su fuerza. Y si alguno estaba afligido por su debilidad e inconstancia, con miedo a futuras recaídas, el Cura de Ars le revelaba el secreto de Dios con una expresión de una belleza conmovedora: «El buen Dios lo sabe todo. Antes incluso de que se lo confeséis, sabe ya que pecaréis nuevamente y sin embargo os perdona. ¡Qué grande es el amor de nuestro Dios que *le lleva incluso a olvidar voluntariamente el futuro*, con tal de perdonarnos!».[25] A quien, en cambio, se acusaba de manera fría y casi indolente, le mostraba, con sus propias lágrimas, la evidencia seria y dolorosa de lo «abominable» de su actitud: «Lloro porque vosotros no lloráis».[26] decía. «Si el Señor no fuese tan bueno... *pero lo es*. Hay que ser un bárbaro para comportarse de esta manera ante un Padre tan bueno».[27] Provocaba el arrepentimiento en el corazón de los tibios, obligándoles a ver con sus propios ojos el sufrimiento de Dios por los pecados como «encarnado» en el rostro del sacerdote que los confesaba. Si alguno manifestaba deseos y actitudes de una vida espiritual más profunda, le mostraba abiertamente las profundidades del amor, explicándole la

inefable belleza de vivir unidos a Dios y estar en su presencia: «Todo bajo los ojos de Dios, todo con Dios, todo para agradar a Dios... ¡Qué maravilla!». [28] Y les enseñaba a orar: «Dios mío, concédeme la gracia de amarte tanto cuanto yo sea capaz». [29]

El Cura de Ars consiguió en su tiempo cambiar el corazón y la vida de muchas personas, porque fue capaz de hacerles sentir el amor misericordioso del Señor. Urge también en nuestro tiempo un anuncio y un testimonio similar de la verdad del Amor: *Deus caritas est* (1 Jn 4, 8). Con la Palabra y con los Sacramentos de su Jesús, Juan María Vianney edificaba a su pueblo, aunque a veces se agitaba interiormente porque no se sentía a la altura, hasta el punto de pensar muchas veces en abandonar las responsabilidades del ministerio parroquial para el que se sentía indigno. Sin embargo, con un sentido de la obediencia ejemplar, permaneció siempre en su puesto, porque lo consumía el celo apostólico por la salvación de las almas. Se entregaba totalmente a su propia vocación y misión con una ascesis severa: «La mayor desgracia para nosotros los párrocos –deploraba el Santo– es que el alma se endurezca»; con esto se refería al peligro de que el pastor se acostumbre al estado de pecado o indiferencia en que viven muchas de sus ovejas. [30] Dominaba su cuerpo con vigiliass y ayunos para evitar que opusiera resistencia a su alma sacerdotal. Y se mortificaba voluntariamente en favor de las almas que le habían sido confiadas y para unirse a la expiación de tantos pecados oídos en confesión. A un hermano sacerdote, le explicaba: «Le diré cuál es mi receta: doy a los pecadores una penitencia pequeña y el resto lo hago yo por ellos». [31] Más allá de las penitencias concretas que el Cura de Ars hacía, el núcleo de su enseñanza sigue siendo en cualquier caso válido para todos: las almas cuestan la sangre de Cristo y el sacerdote no puede dedicarse a su salvación sin participar personalmente en el «alto precio» de la redención.

En la actualidad, como en los tiempos difíciles del Cura de Ars, es preciso que los sacerdotes, con su vida y obras, se distingan por un *vigoroso testimonio evangélico*. Pablo VI ha observado oportunamente: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio». [32] Para que no nos quedemos existencialmente vacíos, comprometiendo con ello la eficacia de nuestro ministerio, debemos preguntarnos constantemente: «¿Estamos realmente impregnados por la palabra de Dios? ¿Es ella en verdad el alimento del que vivimos, más que lo que pueda ser el pan y las cosas de este mundo? ¿La conocemos verdaderamente? ¿La amamos? ¿Nos ocupamos interiormente de esta palabra hasta el punto de que realmente deja una impronta en nuestra vida y forma nuestro pensamiento?». [33] Así como Jesús llamó a los Doce para que estuvieran con Él (cf. Mc 3, 14), y sólo después los mandó a predicar, también en nuestros días los sacerdotes están llamados a asimilar el «nuevo estilo de vida» que el Señor Jesús inauguró y que los Apóstoles hicieron suyo. [34]

La identificación sin reservas con este «nuevo estilo de vida» caracterizó la dedicación al ministerio del Cura de Ars. El Papa Juan XXIII en la Carta encíclica *Sacerdotii nostri primordia*, publicada en 1959, en el primer centenario de la muerte de san Juan María Vianney, presentaba su fisonomía ascética refiriéndose particularmente a los tres consejos evangélicos, considerados como necesarios también para los presbíteros: «Y, si para alcanzar esta santidad de vida, no se impone al sacerdote, en virtud del estado clerical, la práctica de los consejos evangélicos, ciertamente que a él, y a todos los discípulos del Señor, se le presenta como el camino real de la santificación cristiana».[35] El Cura de Ars supo vivir los «consejos evangélicos» de acuerdo a su condición de presbítero. En efecto, su *pobreza* no fue la de un religioso o un monje, sino la que se pide a un sacerdote: a pesar de manejar mucho dinero (ya que los peregrinos más pudientes se interesaban por sus obras de caridad), era consciente de que todo era para su iglesia, sus pobres, sus huérfanos, sus niñas de la «*Providence*».[36] sus familias más necesitadas. Por eso «era rico para dar a los otros y era muy pobre para sí mismo».[37] Y explicaba: «Mi secreto es simple: dar todo y no conservar nada».[38] Cuando se encontraba con las manos vacías, decía contento a los pobres que le pedían: «Hoy soy pobre como vosotros, soy uno de vosotros».[39] Así, al final de su vida, pudo decir con absoluta serenidad: «No tengo nada... Ahora el buen Dios me puede llamar cuando quiera».[40] También su *castidad* era la que se pide a un sacerdote para su ministerio. Se puede decir que era la castidad que conviene a quien debe tocar habitualmente con sus manos la Eucaristía y contemplarla con todo su corazón arrebatado y con el mismo entusiasmo la distribuye a sus fieles. Decían de él que «la castidad brillaba en su mirada», y los fieles se daban cuenta cuando clavaba la mirada en el sagrario con los ojos de un enamorado.[41] También la *obediencia* de san Juan María Vianney quedó plasmada totalmente en la entrega abnegada a las exigencias cotidianas de su ministerio. Se sabe cuánto le atormentaba no sentirse idóneo para el ministerio parroquial y su deseo de retirarse «a llorar su pobre vida, en soledad».[42] Sólo la obediencia y la pasión por las almas conseguían convencerlo para seguir en su puesto. A los fieles y a sí mismo explicaba: «No hay dos maneras buenas de servir a Dios. Hay una sola: servirlo como Él quiere ser servido».[43] Consideraba que la regla de oro para una vida obediente era: «Hacer sólo aquello que puede ser ofrecido al buen Dios».[44]

En el contexto de la espiritualidad apoyada en la práctica de los consejos evangélicos, me complace invitar particularmente a los sacerdotes, en este Año dedicado a ellos, a percibir la nueva primavera que el Espíritu está suscitando en nuestros días en la Iglesia, a la que los Movimientos eclesiales y las nuevas Comunidades han contribuido positivamente. «El Espíritu es multiforme en sus dones... Él sopla donde quiere. Lo hace de modo inesperado, en lugares inesperados y en formas nunca antes

imaginadas... Él quiere vuestra multiformidad y os quiere para el único Cuerpo».[45] A este propósito vale la indicación del Decreto *Presbyterorum ordinis*: «Examinando los espíritus para ver si son de Dios, [los presbíteros] han de descubrir mediante el sentido de la fe los múltiples carismas de los laicos, tanto los humildes como los más altos, reconocerlos con alegría y fomentarlos con empeño».[46] Dichos dones, que llevan a muchos a una vida espiritual más elevada, pueden hacer bien no sólo a los fieles laicos sino también a los ministros mismos. La comunión entre ministros ordenados y carismas «puede impulsar un renovado compromiso de la Iglesia en el anuncio y en el testimonio del Evangelio de la esperanza y de la caridad en todos los rincones del mundo».[47] Quisiera añadir además, en línea con la Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* del Papa Juan Pablo II, que el ministerio ordenado tiene una radical «*forma comunitaria*» y sólo puede ser desempeñado en la comunión de los presbíteros con su Obispo.[48] Es necesario que esta comunión entre los sacerdotes y con el propio Obispo, basada en el sacramento del Orden y manifestada en la concelebración eucarística, se traduzca en diversas formas concretas de fraternidad sacerdotal efectiva y afectiva.[49] Sólo así los sacerdotes sabrán vivir en plenitud el don del celibato y serán capaces de hacer florecer comunidades cristianas en las cuales se repitan los prodigios de la primera predicación del Evangelio.

El Año Paulino que está por concluir orienta nuestro pensamiento también hacia el Apóstol de los gentiles, en quien podemos ver un espléndido modelo sacerdotal, totalmente «entregado» a su ministerio. «Nos apremia el amor de Cristo –escribía-, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron» (2 Co 5, 14). Y añadía: «Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos» (2 Co 5, 15). ¿Qué mejor programa se podría proponer a un sacerdote que quiera avanzar en el camino de la perfección cristiana?

Queridos sacerdotes, la celebración del 150 aniversario de la muerte de San Juan María Vianney (1859) viene inmediatamente después de las celebraciones apenas concluidas del 150 aniversario de las apariciones de Lourdes (1858). Ya en 1959, el Beato Papa Juan XXIII había hecho notar: «Poco antes de que el Cura de Ars terminase su carrera tan llena de méritos, la Virgen Inmaculada se había aparecido en otra región de Francia a una joven humilde y pura, para comunicarle un mensaje de oración y de penitencia, cuya inmensa resonancia espiritual es bien conocida desde hace un siglo. En realidad, la vida de este sacerdote cuya memoria celebramos, era anticipadamente una viva ilustración de las grandes verdades sobrenaturales enseñadas a la vidente de Massabielle. Él mismo sentía una devoción vivísima hacia la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen; él, que ya en 1836 había consagrado su parroquia a María concebida sin pecado, y que con tanta fe y alegría había de acoger la definición

dogmática de 1854».[50] El Santo Cura de Ars recordaba siempre a sus fieles que «Jesucristo, cuando nos dio todo lo que nos podía dar, quiso hacernos herederos de lo más precioso que tenía, es decir de su Santa Madre».[51]

Confío este Año Sacerdotal a la Santísima Virgen María, pidiéndole que suscite en cada presbítero un generoso y renovado impulso de los ideales de total donación a Cristo y a la Iglesia que inspiraron el pensamiento y la tarea del Santo Cura de Ars. Con su ferviente vida de oración y su apasionado amor a Jesús crucificado, Juan María Vianney alimentó su entrega cotidiana sin reservas a Dios y a la Iglesia. Que su ejemplo fomente en los sacerdotes el testimonio de unidad con el Obispo, entre ellos y con los laicos, tan necesario hoy como siempre. A pesar del mal que hay en el mundo, conservan siempre su actualidad las palabras de Cristo a sus discípulos en el Cenáculo: «En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo» (Jn 16, 33). La fe en el Maestro divino nos da la fuerza para mirar con confianza el futuro. Queridos sacerdotes, Cristo cuenta con vosotros. A ejemplo del Santo Cura de Ars, dejaos conquistar por Él y seréis también vosotros, en el mundo de hoy, mensajeros de esperanza, reconciliación y paz.

Con mi bendición.

Vaticano, 16 de junio de 2009.

BENEDICTUS PP. XVI

[1] Así lo proclamó el Sumo Pontífice Pío XI en 1929.

[2] «*Le Sacerdoce, c'est l'amour du coeur de Jésus*» (in *Le curé d'Ars. Sa pensée – Son Coeur*. Présentés par l'Abbé Bernard Nodet, éd. Xavier Mappus, Foi Vivante 1966, p. 98). En adelante: *NODET*. La expresión aparece citada también en el *Catecismo de la Iglesia católica*, n. 1589.

[3] Nodet, p. 101.

[4] *Ibid.*, p. 97.

[5] *Ibid.*, pp. 98-99.

[6] *Ibid.*, pp. 98-100.

[7] *Ibid.*, p. 183.

[8] A. Monnin, *Il Curato d'Ars. Vita di Gian-Battista-Maria Vianney*, vol. I, Ed. Marietti, Torino 1870, p. 122.

[9] Cf. *Lumen gentium*, 10.

[10] *Presbyterorum ordinis*, 9.

[11] *Ibid.*

[12] »La contemplación es *mirada* de fe, fijada en Jesús. 'Yo le miro y él me mira', decía a su santo cura un campesino de Ars que oraba ante el Sagrario»: *Catecismo de la Iglesia católica*, n. 2715.

[13] Nodet, p. 85.

[14] *Ibid.*, p. 114.

[15] *Ibid.*, p. 119.

[16] A. Monnin, *o.c.*, II, pp. 430 ss.

[17] Nodet, p. 105.

[18] *Ibid.*, p. 105.

[19] *Ibid.*, p. 104.

[20] A. Monnin, *o.c.*, II, p. 293.

[21] *Ibid.*, II, p. 10.

[22] Nodet, p. 128.

[23] *Ibid.*, p. 50.

[24] *Ibid.*, p. 131.

[25] *Ibid.*, p. 130.

[26] *Ibid.*, p. 27.

[27] *Ibid.*, p. 139.

[28] *Ibid.*, p. 28

[29] *Ibid.*, p. 77.

[30] *Ibid.*, p. 102.

[31] *Ibid.*, p. 189.

[32] *Evangelii nuntiandi*, 41.

[33] Benedicto XVI, *Homilía en la solemne Misa Crismal*, 9 de abril de 2009.

[34] Cf. Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Congregación para el Clero*. 16 de marzo de 2009.

[35] P. I.

[36] Nombre que dio a la casa para la acogida y educación de 60 niñas abandonadas. Fue capaz de todo con tal de mantenerla: «*J'ai fait tous les commerces imaginables*», decía sonriendo (Nodet, p. 214).

[37] Nodet, p. 216.

[38] *Ibid.*, p. 215.

[39] *Ibid.*, p. 216.

[40] *Ibid.*, p. 214.

[41] Cf. *Ibid.*, p. 112.

[42] Cf. *Ibid.*, pp. 82-84; 102-103.

[43] *Ibid.*, p. 75.

[44] *Ibid.*, p. 76.

[45] Benedicto XVI, *Homilía en la celebración de las primeras vísperas en la vigilia de Pentecostés*, 3 de junio de 2006.

[46] N. 9.

[47] Benedicto XVI, *Discurso a un grupo de Obispos amigos del Movimiento de los Focolares y a otro de amigos de la Comunidad de San Egidio*, 8 de febrero de 2007.

[48] Cf. n. 17.

[49] Cf. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Pastores dabo vobis*, 74.

[50] Carta enc. *Sacerdotii nostri primordia*, P. III.

[51] Nodet, p. 244.



Congregatio Pro Clericis

Queridos Sacerdotes:

Transcurridos tres meses, desde el momento en el que el Santo Padre dio a conocer su intención de proclamar un Año Sacerdotal para todos los Sacerdotes del mundo, finalmente hemos llegado al instante preciso en el que, hoy por la tarde, en la Basilica vaticana, Benedicto XVI abrirá solemnemente dicho Año, con la celebración de las Vísperas, en la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Han sido tres meses de intensa preparación no sólo para explicar los motivos de este año especial sino, sobre todo, para entusiasmar a Vosotros y a vuestros fieles a fin de que este «tiempo de gracia» pueda producir los mejores frutos apostólicos, de fidelidad y de renovación intensa en la entrega ministerial.

La Congregación para el Clero quiere, siguiendo los signos de los tiempos, acompañaros en manera particular, con el fin de facilitar vuestro caminar y más especialmente durante este Año: hoy mismo comienza su andadura una nueva página en Internet www.annussacerdotalis.org, que tiene como específica finalidad la ayuda concreta, con notas espirituales, noticias varias y documentos, entorno al mismo Año Sacerdotal.

El Año Sacerdotal está siendo muy bien recibido en todo el mundo. La repercusión positiva se generaliza rápidamente. Vayamos todos, por lo tanto, a participar con empeño y creatividad. Jesucristo, el Buen Pastor, sea vuestro modelo y vuestra guía, queridos Sacerdotes! De El, sed discípulos incondicionales y misioneros audaces! María Santísima, la Madre de los Sacerdotes, el Apóstol San Pablo, el Santo Cura de Ars, os inspiren e por vosotros intercedan!

Cardenal Claudio Hummes
Arzobispo Emérito de San Pablo
Prefecto de la Congregación para el Clero



Oración por el Año Sacerdotal

Jesús, Buen Pastor,
que has querido guiar a tu pueblo
mediante el ministerio de los sacerdotes:
¡gracias por este regalo para tu Iglesia y para el mundo!

Te pedimos por quienes has llamado a ser tus ministros:
cúdalos y concédeles el ser fieles.
Que sepan estar en medio y delante de tu pueblo,
siguiendo tus huellas e irradiando tus mismos sentimientos.

Te rogamos por quienes se están preparando
para servir como pastores:
que sean disponibles y generosos
para dejarse moldear según tu corazón.

Te pedimos por los jóvenes a quienes también hoy llamas:
que sepan escucharte y tengan el coraje de responderte,
que no sean indiferentes a tu mirada tierna y comprometedora,
que te descubran como el verdadero Tesoro
y estén dispuestos a dar la vida «hasta el extremo».

Te lo pedimos junto con María, nuestra Madre de Luján,
y San Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars,
en este Año Sacerdotal. Amén.

Buenos Aires, 31 de mayo de 2009
Solemnidad de Pentecostés

A los Presbíteros de la Arquidiócesis

Queridos hermanos:

En estos días, desde la Ascensión a Pentecostés, reflexioné mucho sobre la dispersión de los Apóstoles después de recibir el Espíritu Santo. En el momento de subir al Padre Jesús se lo había anunciado: «Recibirán la fuerza del Espíritu Santo y descenderá sobre ustedes y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra» (Hech. 1: 8). Poco antes «los Apóstoles que había elegido» (Hech. 1: 2) le habían hecho una pregunta autorreferencial: «Señor ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» (Hech. 1: 6), y el Señor los ubica en la realidad («los baja de un hondazo» diríamos en Buenos Aires): «No les corresponde a Ustedes conocer el tiempo y el momento que el Padre ha establecido con su propia autoridad» (Hech. 1: 7) Este modo de ubicar en la realidad concreta es muy propio de Jesús. Recordemos como lo pone en su sitio a Pedro cuando intenta curiosarse sobre la vida de Juan: «Si yo quiero que él quede hasta mi venida, qué te importa?» (Ju. 21: 22).

Los Apóstoles finalmente fueron fieles y se dejaron conducir por el Espíritu Santo a todas partes, leyendo los signos de Dios en las circunstancias más diversas; basta recorrer con atención el libro de los Hechos.

Cuando, durante estos días entre la Asunción y Pentecostés se me imponía interiormente el hecho de la dispersión de los Apóstoles, me percaté que venía «cargado» por el diálogo fraternal con los Obispos del país una semana antes, en la Asamblea. Escuchando sus exposiciones, conversando sobre la realidad de sus respectivas Diócesis, caí en la cuenta, una vez más, de tantas dificultades que nosotros aquí en la Capital no conocemos. La principal: la falta de sacerdotes para atender a las comunidades. Diócesis extensas con sólo el 10 ó 15% de presbíteros que la nuestra. No es cosa rara, más bien diría es habitual, la situación de un párroco con varios pueblos a su cuidado, y no precisamente uno al lado del otro. No hay que ir muy lejos de Buenos Aires (basta pocos kilómetros) para encontrar esta situación.

Un ejemplo: el pasado 22 de enero el Obispo de Comodoro Rivadavia nos escribía una carta mostrando esta realidad de su Diócesis (cfr. Boletín Eclesiástico, n. 504, febrero-marzo 2009, pp. 73-74. Durante la Asamblea de la Conferencia Episcopal hablé con él y quedé impresionado ante tanta pobreza de clero.

Solamente menciono el caso de dos ciudades. En **Comodoro Rivadavia** la parroquia Cristo Trabajador atiende, además del territorio propio, tres Capillas y tres barrios de los más pobres, y sólo con un sacerdote de 83 años, enfermo desde abril de 2008; las Parroquias Santa María Goretti y San Jorge quedarán sin sacerdote a partir de julio de 2009 y las Parroquias San José Obrero y San Cayetano y el Barrio Mons. Moure están sin sacerdote desde inicio de marzo. En lo que se refiere a la ciudad de **Puerto Madryn** (con más de 80.000 habitantes y en continuo crecimiento por la migración de bolivianos) hay tres parroquias. La parroquia de Cristo Resucitado tiene un sólo sacerdote de 82 años; la parroquia Sagrada Familia recién en estos meses tendrá un párroco; la parroquia Sagrado Corazón está sin sacerdote. Además hay varios Barrios Nuevos y algunos asentamientos de entre los más pobres. Deberían ser una próxima parroquia. Desde allí se atiende también Puerto Pirámides.

Al compartir con ustedes esta reflexión y estos sentimientos simplemente quisiera pedirles que tomen en cuenta este «Signo de los tiempos» de nuestra Patria. El Señor nos une en un Cuerpo y –de alguna manera– nos toca también la preocupación por todas las Iglesias. Quisiera pedirles con sencillez y buen espíritu, que cada uno de Ustedes deje crecer la generosidad apostólica y, con amor de discípulo, se anime a preguntarle al Señor: ¿qué querés que haga?. Es cuestión de abrir el corazón, dejarnos mirar por Jesús y pedirle la gracia de ver esa gran muchedumbre, como ovejas sin pastor (cfr. Mc. 6: 34) y compadecernos como lo hizo él... y entonces preguntarle ¿qué querés que haga? Es posible que, al hacerle la pregunta, pueda plantearse como tentación, algún punto autorreferencial. Dejen que sea el mismo Señor quien lo disipe como lo hizo con Pedro y con los Apóstoles, que sea Él quien envíe a sus Ángeles como lo hizo el día de la Ascensión y les diga: «por qué siguen mirando al cielo?» (Hech. 1:11) y podamos luego volver a mirar a ese pueblo «como ovejas sin pastor».

Les pido perdón por esta intromisión en la vida de cada uno de Ustedes, pero tengan la certeza de que lo hago desde el corazón «movido» durante esta semana pasada y con deseo de servir a la Iglesia. Desde ya les agradezco a cada uno la oración fervorosa y las mortificaciones suplicantes que ofrezcan por estas Iglesias hermanas necesitadas de clero, y también la disponibilidad con que se pondrán ante el Señor, y ojalá que algunos sientan el llamado del Señor a seguirlo hacia esos lugares,

Por favor, les pido que recen por mí. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Fraternalmente,

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.
Arzobispo de Buenos Aires

Desgrabación de las palabras del Sr. Arzobispo a los Jóvenes, en Plaza Once, durante la Marcha de Corpus Christi

Queridos jóvenes, hoy le han mostrado a la gente que todavía en Buenos Aires se sueña. Que se viven sueños en Buenos Aires. Sueños capaces de hacer caminar a los jóvenes atravesando la ciudad. Sueños capaces de meterse en la vida de la ciudad y decir «esto puede cambiar». Son capaces de meterse en los corazones y decir «vení, el Señor te ama, amá vos también». Sueños capaces de proclamar que vale la pena jugarse la vida por Jesús. Yo creo en esos sueños. Yo les quiero decir que nosotros necesitamos de sus sueños.

¡Necesitamos de sus sueños! Una sociedad donde los jóvenes no sueñan está muerta. Necesitamos que ustedes siembren sus sueños en la sociedad. Necesitamos de sus utopías, que las planten en el tejido social, y hagan reverdecer aquello que estamos viendo tan alicaído. Necesitamos que los sueños de ustedes se metan en todos los rincones de la ciudad. Porque los sueños de ustedes no son solamente de ustedes, son de aquellos que ya se están jugando la vida.

Anímense a soñar, no se duerman. Los jóvenes dormidos no sirven. Anímense a soñar, anímense a caminar y, entonces sí, a jugarse la vida por el Señor.

Jesús caminó con ustedes, y va a seguir caminando hasta la plaza. Jesús tiene un mensaje, que es el sueño más grande, que somos todos hermanos, el mensaje del amor. Y eso ustedes lo pueden dar. Anímense a soñar esos sueños. No tengan miedo de soñar, si se les va la mano, ya los van a bajar de un hondazo, no se preocupen.

¡Pero sueñen, por favor! Necesitamos de los sueños de ustedes. No pierdan sus sueños. Y así como una vez les dije esto «que no les metan la mano en el bolsillo y les roben la esperanza». Hoy les digo «ojo, que no les tiren un baldazo de agua y les apaguen los sueños». ¡No se dejen robar los sueños! Por ninguna propuesta que parezca más fascinante en el momento, pero que termina en dos minutos. No te dejes robar el sueño que tenés en tu corazón. Ese sueño te lo opuso Dios para sembrarlo, para convencer a otros, para llevar a otros, para jugarte la vida por el Señor.

Ahora, soñando, estas cuadras que nos faltan, vamos hasta la plaza y ahí nos vamos a encontrar con Jesús. Soñando, cantando, llenos de vida, con ganas de decirle a Jesús «Jesús, me quiero jugar la vida por Vos». Y créanme que necesitamos de esos sueños, y toda la ciudad, que ustedes, soñando, se jueguen la vida por Jesús. ¡Adelante entonces!

13 de junio de 2009

Homilía del Sr. Arzobispo en la Solemnidad de Corpus Christi

La lectura del libro del Exodo nos narra este diálogo litúrgico entre Moisés y el pueblo. Moisés lee la Ley de Dios y el pueblo va respondiendo y se compromete diciendo: «Estamos dispuestos a poner en práctica todas las palabras que ha dicho el Señor». Queda sellada la Alianza entre Dios y el pueblo.

Nosotros, en los Sacramentos, retomamos muchas veces este diálogo de Alianza, de compromiso verdadero. El día de nuestro Bautismo, el sacerdote le preguntó a nuestros padres: «¿Están dispuestos a educar a su hijo en la fe?». Y ellos respondieron: «Sí, estamos dispuestos». En el sacramento del Matrimonio se le preguntó a todos ustedes, esposos y esposas cristianos: «¿Están dispuestos a ser fieles?» Y ustedes respondieron: «Sí, estamos dispuestos». En nuestra Ordenación se nos preguntó a nosotros sacerdotes «¿Están dispuestos a presidir fielmente la Eucaristía para alabanza de Dios y santificación del pueblo cristiano?» y respondimos: «Sí, estamos dispuestos».

Detrás de estos compromisos de Alianza reconocemos el estilo de Jesús que permaneció grabado en la memoria de la liturgia: esa manera tan suya de entrar en nuestra vida pidiendo permiso, preguntando si lo queremos recibir. El Señor siempre dice: «Yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno me abre, entraré y cenaremos juntos». Jesús no invade nuestra vida, Él siempre pregunta: «¿Quieren andar conmigo», «¿Están dispuestos a dar un paso más?».

Frente a tantas realidades que o nos seducen «o nos amenazan», Jesús apela siempre, una y otra vez, a nuestra libertad. Cuando a muchos les parecía duro su lenguaje sobre la Eucaristía, Jesús mismo le pregunta a sus amigos: «¿Y ustedes? ¿También ustedes quieren dejarme?». Y Pedro en nombre de todos le dice «No. Señor. ¡A quién iremos!»

En la Eucaristía, que Jesús ha «deseado ardientemente» compartir con nosotros, este diálogo de Alianza cobra toda su fuerza en la humildad del ofrecimiento del Señor. Cuando escuchamos que dice: «Tomen y coman», el tono es: «¿Quieren comer mi carne y beber mi sangre?». Cuando dice: «Hagan esto en memoria mía», nos está preguntando: «¿Están dispuestos a hacer esto en memoria mía?». Este gesto tan sencillo de ofrecerse como Pan, es un gesto de amor sin condiciones. Un gesto que pide ser recibido humildemente por otro amor también sin condiciones.

De ahí que la Eucaristía, aunque a veces la dejemos de lado por un tiempo, renace siempre en los momentos importantes de nuestra vida. El Señor nos acompaña por el camino, aun sin darnos cuenta, y siempre hay un momento en el que, al partir el pan, se nos abren los ojos y **recuperamos la memoria de su Amor**. Eso es celebrar la Eucaristía: ¡**recuperar la memoria de su Amor!**

Jesús anticipó en la Eucaristía el Don de sí que iba a realizar en la Cruz. Anticipó y concentró en la Eucaristía todo su Amor. Por eso la Eucaristía tiene esta virtud de abrir los ojos, de hacernos «recordar», de inundar de Amor la memoria de nuestro corazón. La Eucaristía nos vuelve contemporáneos con el misterio de la Cruz y de la Resurrección de Jesús, nos mantiene en Alianza de Amor con el Señor, hasta que vuelva.

Y hoy es un día muy especial para que renovemos nuestra Alianza, para que sintamos cómo el Señor mismo nos pregunta humildemente: «¿Están dispuestos a revivir una vez más la memoria de mi Amor?» y respondamos juntos de todo corazón: ¡Sí, estamos dispuestos! Hagámoslo de corazón

El Señor nos mandó que permanezcamos en su amor, y la memoria agradecida es una manera de permanecer en su amor. ¿Están dispuestos a no dejar que caiga en el olvido la memoria de este Amor, **están dispuestos a permanecer en el Amor de Jesús?**

¡Sí, estamos dispuestos!

El Señor nos mandó que nos perdonemos unos a otros, y compartir la Eucaristía implica perdonarnos y aceptarnos. ¿Están dispuestos a perdonar y a dejarse perdonar?

¡Sí, estamos dispuestos!

El Señor nos mandó que diéramos de comer al hambriento. Recibir el Cuerpo de Cristo supone el compromiso de extender este compartir el pan a todos los hermanos y en todas las dimensiones de la vida. ¿Están dispuestos a compartir?

¡Sí, estamos dispuestos!

El Señor, en el lavatorio de los pies, nos mandó que no le pusiéramos distancia a su misericordia. ¿Están dispuestos a dejar que el Señor se les acerque y los toque con su misericordia, les lave los pies y los purifique?

¡Sí, estamos dispuestos!

El Señor, por el camino de Emaús, les reprochó a los discípulos que anduvieran encerrados en sus pensamientos de tristeza, faltos de fe, con la conciencia aislada y separados de la Comunidad. ¿Están dispuestos a dejar que el Señor les encienda de

nuevo la Esperanza en el corazón y les haga decir como un solo pueblo: «Jesucristo, Señor de la Historia, ¡te necesitamos!»?

¡Sí, estamos dispuestos!

¿**Están dispuestos** a no bajar los brazos y a remar mar adentro una vez más, cada mañana, y a echar las redes en su Nombre aunque hasta ahora parezca que no han pescado nada, seguros de que Él los espera en la orilla con las brasas encendidas y el pescado asado y el Pan calentito que confortan luego de la dura tarea?

¡Sí, estamos dispuestos!

Con estos deseos, con el tono consolador de este diálogo de amor y de Nueva Alianza, nos acercaremos hoy a comulgar con devoción. Dejemos que la **memoria Viva del Señor** nos gane el corazón, unja de agradecimiento y esperanza todos los rincones de nuestra vida, especialmente aquellos donde no nos animamos a que entre su luz y la calidez perdonadora de su misericordia.

Así alimentados por este pan bendito y ungidos por la sangre salvadora saldremos a ungir todos los lugares de nuestra ciudad. El nos envía como envió a los primeros setenta y dos misioneros y misioneras, de dos en dos, a los lugares a donde luego debía ir Él. Y vamos para anunciar que viene, para que lo precedamos y le preparemos sitio. El quiere comulgar con nuestra vida, tiene sed de todo lo nuestro, de todo lo humano, especialmente de nuestros pecados para perdonarlos. El tiene hambre de todo lo que nos pasa, hambre de nuestro amor. El Señor se hace Eucaristía porque quiere entrar en comunión con nosotros. Comunión de amor. Comunión de amistad.

No perdamos **la memoria de esta Alianza**; permanezcamos en la memoria del amor a Jesús, desestimando toda propuesta de resentimiento, odio, desunión, egoísmo y rencor. Permanezcamos en el Amor y digamos, desde el fondo de nuestro corazón, que preferimos este camino, que estamos dispuestos a caminar en esta alianza de amor. Que así sea.

Buenos Aires, 13 de junio de 2009

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.

Comunicación del Sr. Arzobispo en el encuentro de la Sociedad Argentina de Liturgia S.A.L.

Propuesta de Aparecida para la Pastoral de la Iglesia en Argentina

Las tres partes del Documento de Aparecida giran en torno a la **Vida Plena**: 1) La Vida Plena de nuestros pueblos hoy, 2) la vida de Jesucristo en los discípulos misioneros, 3) La vida de Jesucristo para nuestros pueblos. En esta tercera parte es central el punto 7: «La misión de los discípulos al servicio de la Vida Plena» y me atrevería a decir que **este título es como la síntesis pastoral de Aparecida**. En torno a esto iré desarrollando algunas afirmaciones del Documento.

I. Una pastoral al servicio de la Vida Plena

En primer lugar cabe la afirmación de que el modelo pastoral de los discípulos misioneros es el **Buen Pastor** (cfr, 7.1.1): «Jesús, el Buen Pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida» (353).

Este enfoque referencial subraya el hecho de que la pastoral será, pues, tarea de pastores que se dejan pastorear y salen a pastorear (discípulos y misioneros, conductores conducidos): de obispos que pastorean (186, 297), presbíteros discípulos misioneros de Jesús Buen Pastor (191- 204, clave el 201), formación de pastores a imagen del Buen Pastor con su estilo y su tono de misericordia y compasión, cercano (198-199, 319, 363) con seriedad y solidez (326)

Ya desde este enfoque inicial queda descartado cualquier enfoque pastoral de tipo funcionalista. **Es el Buen Pastor quien marca el estilo.**

II. La Vida Plena que propone Aparecida se ilumina desde la categoría de Encuentro.

La quiero destacar por dos razones: en primer lugar porque creo que es la categoría antropológica más utilizada en el Documento. En segundo lugar porque nuestro pecado principal como pueblo argentino es el de los «desencuentros»¹

La Vida Plena brota del Encuentro con Jesucristo. El texto de Juan 10: 10 sobre la Vida Plena atrajo como un imán todos los temas de Aparecida y los centró en sí. En ese texto el Señor **define su misión pastoral**: «Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud» (33, 112, 355).

La memoria del encuentro fundante de nuestra fe aparece desde el comienzo y llega hasta el final del Documento. «Del Encuentro de la fe con las etnias originales ha nacido la rica cultura cristiana de este continente». «Para los pueblos de América Latina y El Caribe aceptar la fe cristiana ha significado conocer y acoger a Cristo... Las auténticas culturas no están cerradas en sí mismas... sino que están abiertas, más aún, buscan un encuentro con otras culturas... porque sólo la verdad unifica y su prueba es el amor» (Benedicto XVI, Discurso Inaugural). Cfr. Ap. 13. En nuestras tierras se ha dado un «dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas» (4) cuya síntesis se da en Nuestra Señora de Guadalupe (4). En nuestra patria también es María la que nos lleva a encontrarnos entre distintos.

En cuanto a esta categoría del encuentro el Documento de Aparecida nos propone también una honda reflexión sobre la espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo (240-247).

Finalmente quisiera subrayar que lo opuesto al encuentro es la conciencia aislada de la cual el encuentro con Jesucristo nos rescata «por desborde de gratitud y alegría». «Sólo gracias a este encuentro y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar» (549).

La conciencia aislada provoca y fortalece los desencuentros. Quien aísla su conciencia de la marcha del pueblo fiel de Dios sufre una metamorfosis de distancia y de involución. Quisiera mencionar solamente tres aspectos de este encuentro que nos propone Aparecida y sus contrarios en la conciencia aislada.

a) La esperanza de encuentros personales (Jesús salió al encuentro y sigue saliendo, 147) y comunitarios (154, 167) nos salva de una de las formas del aislamiento de la conciencia: **los programas funcionalistas** (11, 14, 145).

Frente a este peligro «se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigado en nuestra historia desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo que suscite discípulos misioneros» (11), y se nos pide asumir el desafío de ser continente del amor y, como buenos samaritanos, ir al encuentro de las necesidades de los pobres (537, 548)

b) La Vida Plena requiere que el Encuentro se establezca y perdure, superando las rupturas generacionales. Es esencial al Encuentro el «estar», el «quedarse». De ahí el final de Aparecida: «Oh Buen Pastor, quédate con nosotros (554). La Vida Plena nos pide trabajar por instaurar una **cultura del encuentro**: «Los discípulos y misioneros

de Cristo promueven una cultura de compartir en todos los niveles en contraposición de la cultura dominante de acumulación egoísta, asumiendo con seriedad la virtud de la pobreza como estilo de vida sobrio para ir al encuentro y ayudar a las necesidades de los hermanos que viven en la indigencia» (540)

Quisiera aquí mencionar la importancia de la piedad popular como ámbito del Encuentro. (cfr. 6.1.3; 258, 259, 263), María (270, 364), Santos 273, 350). Este tópico merece de por sí un tratamiento especial. Aquí simplemente lo menciono.

c) La Vida Plena requiere una Pastoral de «Salir al Encuentro» (168, 226 d) que nos salva de esa forma de aislar la conciencia constituidas por las autoreferencias, las autocomplacencias, los clericalismos, las ideologías elitistas que excluyen, etc.

Sobre este último punto, Aparecida pone el acento en **acciones, gestos, actitudes y procesos** que hacen a este «salir al Encuentro» que da vida: el agradecimiento, el acompañamiento de los procesos, la inclusión, la escucha y la conversión. Los trato someramente.

- **el agradecimiento:** porque la Vida es don, se recibe y se da gratuitamente. (6): Acción de gracias a Dios para -desde allí- contemplar la realidad (23 – 27). Propuestas para que los discípulos misioneros den gracias por la vida (469).
- **el acompañamiento de los procesos:** porque la Vida tanto personal como comunitaria es proceso, y hacerse cargo de ella implica acompañamiento. El acompañamiento es lo que más necesita (212), pide (282) y valora nuestro pueblo fiel. En la educación el acompañamiento es central (280, 337); en la opción por los pobres el acompañamiento implica paridad, reconocer al otro como sujeto de su historia (394, 397, 402). En todos los rostros que nos duelen se habla de acompañamiento (413, 414, 426, 437 j, 448). Y cuando describe las sombras que existen en la Iglesia constata «el escaso acompañamiento dado a los fieles laicos en su tarea de servicio a la sociedad» (100 c). Al señalar el acompañamiento de los procesos tengamos en cuenta los diversos aspectos del proceso: encuentro, conversión, discipulado, comunión y misión (cfr. 6. 2. 1)
- **la inclusión** contra cualquier forma de exclusión. (cfr. 8. 3: opción preferencial por los pobres y excluidos). Jesús enfrenta la exclusión incluyendo en la vida digna (112) porque «los excluidos no son solamente `explotados´ sino `sobrantes´ y `desechables´ (65). La inclusión acoge, nos pone en situación de **proximidad**, de «entrar en la dinámica del Buen Samaritano» (135), en situación de cercanía.

- **la escucha.** Necesitamos anunciar y también escuchar el kerigma (348). El discípulo escucha a Jesús el Buen Pastor y la Palabra de Vida (132, 103, 191, 364), escucha a los otros (363), a los pobres (397, 454). María es modelo de la escucha (271)
- **la conversión:** la escucha lleva a la conversión (366).

III La conversión

Para **salir al Encuentro** es necesaria una conversión personal y pastoral: «**La conversión personal** despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente **conversión pastoral**, que implica escuchar con atención y discernir «lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias» (Ap. 2:29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta» (366). El primer fruto del Encuentro con Jesucristo es **la conversión** (254).

- la conversión no sólo es ética y moral sino también «espiritual»: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (12). Necesitamos la gracia de la conversión que nos da el Espíritu Santo (100 h)
- es una conversión integral de toda nuestra experiencia religiosa, de nuestra mentalidad y de nuestros criterios pastorales (226 a).
- es conversión «de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera... con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera» (370). Aquí aparece, desde el aspecto de la conversión, la dimensión de **misión paradigmática**.

En Aparecida, la conversión pastoral está íntimamente unida al **ardor misionero, al celo apostólico** (cfr. 552): así concluye el Documento, en esta clave de parresía. «Una Iglesia en clave misionera vive una constante conversión pastoral que lleva a asumir nuevas actitudes y formas de evangelización.»²

En esta dimensión de pastoral decididamente misionera podemos preguntarnos por «a quiénes salimos». Salimos a los que están en las **periferias existenciales** donde la vida (las personas) está más vulnerada (65, 78, 417), periferias más hondas de la existencia (517 j. k., 518, 550). Se nos pide no ser peinadores de

Arzobispado de Buenos Aires

ovejas seleccionadas sino pastores del Rebaño grande (todas las dimensiones de la vida y vida plena para todos 355 – 359)

- conversión de una pastoral autoreferente (46) y autocomplaciente (110) a una pastoral que lleva a Cristo, una pastoral de amor de donación que atrae (357), una pastoral de motivos personales de Encuentro y no por motivos funcionalistas (159: atracción de amor vs. proselitismo). El Buen Pastor nos salió al encuentro, nos buscó como a la oveja perdida, nos llamó y nos perdonó, nos hizo «discípulos» suyos, y nos envió como «misioneros». Por eso salimos a buscar a otros.
- conversión de una pastoral de «recetas y programas» a una pastoral de escucha humilde, atenta y de discernimiento de lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta, (366). Esto afecta al modo **como salimos**. Lo hacemos en un tono de discípulos misioneros: del que está aprendiendo de Otro y sale en nombre de Otro y que tiene una doctrina y misión de Otro. Con humildad. Escucha atenta. Actitudes del Buen Pastor que busca a quien más necesita, se acerca a las fragilidades de su pueblo, a lo más vulnerable.
Este modo de salir está preñado de alegría evangélica totalmente contraria a los tonos exitistas o quejosos o temerosos; es contrario a cualquier tono moralizante o ideológico. Conlleva un coraje apostólico respetuoso: agresividad convocante del mensaje y respeto a los distintos.
- conversión de una pastoral de tonos triunfalistas a una pastoral de audacia profética y de coraje apostólico en la fe (552).
Salida con audacia profética (11, 251), adelantarse a lo que va a venir a nuestro pueblo (la Cruz presente en nuevas formas de la pobreza, exclusión y muerte (522). Anticipar también la resurrección final. Actitud proactiva.
Esto nos hace pensar en **con quiénes salimos**. Salida comunitaria, comunidad de discípulos misioneros: aprender –acompañar- formar comunidad con nuestro pueblo fiel (203, 364). Con María (364)
- conversión de una pastoral selectiva de prioridades a una pastoral que apunta a la Vida Plena en todas sus dimensiones. **Para qué salimos**: para que nuestros pueblos tengan Vida Plena en Jesucristo. Conocer a Jesús es el tesoro más grande (6, 13, 14, 18, 28, 95); para dar vida en nuestras obras (386).

Pilar, 15 de junio de 2009

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.

¹ **Refundar con esperanza nuestros vínculos sociales!**: esto no es un frío postulado eticista y racionalista. No se trata de una nueva utopía irrealizable ni mucho menos de un pragmatismo desafectado y expoliador. Es la necesidad imperiosa de convivir para construir juntos el bien común posible, el de una comunidad que resigna intereses particulares para poder compartir con justicia sus bienes, sus intereses, su vida social en paz. Tampoco se trata solamente de una gestión administrativa o técnica, de un plan, sino que es la convicción constante que se expresa en gestos, en el acercamiento personal, en un sello distintivo, donde se exprese esta voluntad de cambiar nuestra manera de vincularnos amasando, en esperanza, **una nueva cultura del encuentro**, de la proximidad; donde el privilegio no sea ya un poder inexpugnable e irreductible, donde la explotación y el abuso no sean más una manera habitual de sobrevivir. En esta línea de fomentar un acercamiento, una cultura de esperanza que cree nuevos vínculos, los invito a ganar voluntades, a serenar y convencer. (J.M. Bergoglio, Homilía en el Tedeum, año 2000)

Y en lo que hace al **encuentro** y convivencia entre los hombres no caben medias tintas. Somos pueblo. Somos con otros y por otros, somos pueblo y nada menos que pueblo. Somos hombres y mujeres con capacidad de infinito, con conciencia crítica, con hambre de justicia y fraternidad. Con deseos de saber para no ser manipulados, con gusto por la fiesta, la amistad y la belleza. Somos un pueblo que camina, que canta y alaba. Somos un pueblo herido y un pueblo de brazos abiertos, que marcha con esperanza, con aguante en la mala y a veces un poco rápido para gastar a cuenta en la buena. Somos un pueblo con vocación de grandeza. (J.M.Bergoglio, Mensaje a las Comunidades Educativas, año 2006)

- ²
- Vive la pasión por el Reino como centro de la vida y acción eclesial
 - Evangeliza y es evangelizada constantemente desde el anuncio del Kerigma.
 - Se sostiene por Palabra y apunta al encuentro con Jesús que lleva al cambio personal y a la creación de certezas profundas que iluminan tanto la vida personal como social
 - Anuncia de modo directo a Jesús
 - Reformula las estructuras eclesiales y los planes pastorales de acuerdo a esta nueva clave de interpretación.
 - Ofrece antes de exigir, no condiciona sino que presenta creativamente nuevas posibilidades y opciones.
 - Discierne los signos de los tiempos y no da nada por supuesto.
 - Supera la desesperanza del «siempre se hizo así» y del «no se puede hacer nada».
 - Asume la realidad tal como se presenta sin pruritos ni prejuicios.
 - Vive la acción pastoral con corazón samaritano que va al encuentro del hermano necesitado, del que se ha ido, del que no está.
 - Crea servicios que lleguen a los excluidos para hacer de la Iglesia «Casa y escuela de Comunión».

- Tiende por todos los medios a ser una Iglesia de puertas abiertas.
- La identidad de sus miembros se verifica con el discipulado y la misión.
- Realiza un proceso que lleva a la parroquia a ubicarse como comunidad de comunidades y porción de una Iglesia más amplia.
- Experimenta la Misión como tarea de todos y expresión viva de la fe.

Esta nueva perspectiva supone una mística, certezas y opciones:

- Evangelizar es «hacer discípulos» no adherentes.
- El discípulo vive una relación profunda con el Maestro, no solo formal.
- Esta relación lleva a seguir a Jesús haciendo nuestro estilo de vida.
- La escucha orante de la Palabra alimenta el seguimiento de Jesús.
- La oración es el lugar de la intimidad con Jesús y de encuentro intercesor por los hermanos.
- La Misión es la razón de ser del discípulo.
- La parroquia es «casa y escuela de comunión, de participación y solidaridad».
- La parroquia se convierte en lugar de misión que afecta a toda la vida social del barrio.

Consejo Presbiteral Arquidiocesano

Acta de Reunion
31 de marzo de 2009
9 a 13 hs.

A las 9 hs. se hallan presentes, junto al Sr. Arzobispo y sus Obispos auxiliares, 30 de los 36 consejeros designados. En el transcurso de la reunión se sumaron 3 consejeros más.

1. Oración.

2. Aprobación del Acta de la Reunión del 18 de noviembre 2008 y el Anexo de la Reunión del 16 de septiembre.

Se aprueban por unanimidad y sin enmiendas. Los aportes del Anexo pasarán a integrar el *Documento Base* sobre Estructuras Arquidiocesanas Vigentes y Caducas, elaborado en 2008.

3. Elección de Secretario, Pro secretario y Director de debate.

Se realiza la elección de acuerdo al Reglamento, resultando reelectos:

Secretario: Pbro. Jorge Junor; Pro secretario: Pbro. Alejandro Giorgi; Director de Debate: R.P. Fr. Isidoro Pérez Barrio osa.

También se fijan las fechas de reunión para el año:

- martes 26 de mayo
- martes 14 de julio
- martes 15 de septiembre
- martes 17 de noviembre (en el Seminario Metropolitano)

4. La Misión Permanente.

-Retomando lo elaborado en 2008, se presenta un *Elenco de Estructuras Arquidiocesanas* (suman 48) indicándose aquellas que habían sido tratadas y aquellas que no. Una observación importante de un Decanato fue que no existía una instancia específica de *Pastoral Bíblica*.

-El Arzobispo acotó que este elenco es un «marco general», una orientación para ubicarse en la realidad pastoral arquidiocesana pero habría que priorizar. Esta es la clave:

1. La Misión como paradigma: que el espíritu misionero impregne más las estructuras, las instituciones, todas las instancias pastorales que ya están funcionando.
2. La Pastoral Bautismal: con la catequesis pre y postbautismal, acentuando ésta última y con mínimas exigencias previas. Es algo que ya está tomando forma en la Arquidiócesis.

3. La creación de Capillas, Ermitas, locales, etc: en donde no llega la sede parroquial, en zonas quee están totalmente aisladas. Hay experiencias recientes exitosas. Es un avance misionero territorial, para establecer cercanía con la gente.

La acogida cordial: como actitud misionera. Hay gente que se siente no maltratada sino «des-tratada». Esto es prioritario pensando en el contexto de esta cultura pagana con fenómenos como el reciente de las Cartas de apostasía, que existe en todo el país con un trabajo «persona a persona», y que nos duele tanto.

-Respecto de la Pastoral Bautismal es preciso insistir en el sentido de pertenencia a la Iglesia *Católica* y que *todos* somos *sacerdotes, profetas y reyes*. Que no quede tanto en lo ritual e individual. Porque la gente sigue pidiendo el bautismo para sus chicos.

-El Consejo Pastoral trabajó el tema del Bautismo y presentará un Subsidio sobre la Pastoral Bautismal, con sugerencias.

-Respecto de la *acogida cordial* se está trabajando el tema de las Secretarías Parroquiales, que son el primer rostro de la Iglesia ante los que acuden a ella. La gente siente muy lejos a los sacerdotes; nos experimenta «que somos de la clase media».

- Hay que afrontar la realidad de nuestro Presbiterio, ya que un problema pastoral somos nosotros mismos. El Encuentro de Sacerdotes con el Arzobispo del 23 de abril puede ser un aporte importante al respecto. Es verdad que no nos tenemos que poner en el centro; sin embargo este encuentro podrá ser útil para instalar estos cuatro temas que propone el Arzobispo.

-En este sentido, es necesario volver sobre el tema de la Conversión pastoral del sacerdote del que hablábamos en 2008. Ya que las parroquias son lo que somos los curas, queramos o no. Es necesario delegar muchas cosas que hacemos, y priorizar la atención a la gente, en especial cuando acuden a pedir el Bautismo. Contribuyen mucho el *Taller de Párrocos* que organiza la CEMIN y los *Retiros para sacerdotes* en Montonera, de los que participamos pocos.

-¿Cuál es el *clima diocesano* que subyace? La diócesis ha crecido mucho en apertura, cercanía del Obispo y propuestas, pero hay algo que no funciona y es: ¿cómo se coordina todo? ¿Cómo nos cuesta coincidir en algo en que nos entusiasmemos todos! Hay que dar *un paso más* en la conciencia de que «*los desafíos pastorales los afrontamos todos juntos*». No es fácil encontrar un lugar donde hablar los temas de fondo, aunque sea crudo hacerlo. Hay diversidad de estilos pastorales y espirituales que es necesario recoger más desde el gobierno pastoral, en un clima que haga más posible la *participación* de todos, pero coordinadamente.

--Dos temas importantes son: **identidad y pertenencia**, en primer lugar en el presbiterio; con una línea transversal que es **nuestra laboriosidad presbiteral**. A esto nos puede ayudar mucho el recurso a *modelos* sacerdotales: el **Año Sacerdotal** que propondrá el Papa a partir de junio, con la figura del Santo Cura de Ars, habrá que tenerlo en cuenta.

La *gente no se siente siempre recibida en las parroquias*. A veces los sacerdotes estamos muy ocupados. Los grupos parroquiales son cerrados. Muchas veces el cura se va y la gente se va con él; y el nuevo echa a gente.

-El desafío del sacerdote es *estar con la gente de su barrio, en las instituciones barriales*, y no sólo con los *grupitos* que se acercan a la sede parroquial.

-Un tema importante de los sacerdotes es el de la **laboriosidad**. Además, no somos prácticos, no rendimos cuenta; esto nos ayudaría a ser más precisos y concretos en nuestra tarea pastoral. El ámbito de esta rendición de cuentas debería ser el *decanato*. -Sería importante instituir el **Ministerio de la Evangelización** en clave kerygmática, tal como recomienda el *Directorio de Catequesis*. Son estructuras específicas de evangelización, asumiendo la cultura que divorcia fe y vida, y presentando un Cristo Vivo que transforma la vida; superando lo meramente emotivo, y la cultura del miedo.

-Es necesario **asumir esta cultura** urbana tan compleja, pluralista y agnóstica, pues muchas veces damos respuestas a preguntas que no nos hacen. Debemos responder a las preguntas que hoy nos están haciendo.

-Es preciso elaborar una **Agenda de Trabajo** para el trabajo de este año en el Consejo, con un Itinerario de actividades y tomando el *Documento Base* elaborado en 2008 sobre las Estructuras Arquidiocesanas como **punto de partida**: ver en el *decanato* cómo mejorar las estructuras vigentes.

-Surge la duda de la interrelación entre el *Consejo Presbiteral* y el *Consejo Pastoral*. Mons. García explicita que **el Consejo Pastoral plasma lo que el Consejo Presbiteral decide**. Por eso las reuniones del Consejo Pastoral son posteriores a las del Consejo Presbiteral.

-Se concluye consensuando en que **los Decanatos y Áreas Pastorales trabajen sobre el Subsidio de la Pastoral Bautismal** que se entregará después de Semana Santa y en la próxima reunión de Consejo se pongan en común los frutos.

Arzobispado de Buenos Aires

El Arzobispo, recogiendo algunos puntos del diálogo, señala lo siguiente:

-Privilegiar la Pastoral Bautismal con acento en lo post bautismal y reduciendo lo prebautismal (por ejemplo a una catequesis mistagógica que se hace antes de la celebración)

-La Conversión pastoral personal e institucional supone: a.- una experiencia kerygmática de encuentro con Cristo Vivo; b.- celo apostólico (laboriosidad)

-Es necesario dar un paso más en este camino de conversión pastoral; y lo tenemos que buscar. Busquemos instancias que no desperdicien nada y que recojan más la riqueza de la diversidad (lejos de los extremos del laicismo y el clericalismo, que son antinomias no católicas muy vigentes aún; muchas veces ante el laicismo militante estamos tentados de responder con clericalismo).

-Los subsidios pastorales son servicios, no son imposición. Es un gran esfuerzo diocesano. Cada uno puede tomar de allí lo que le sirve.

-Una última prioridad que les propongo como consulta para los decanatos: el 15 de enero les envié a todos una Carta sobre los moribundos. Es una realidad que, sin mala voluntad, cuesta a veces el acceso para pedir los sacramentos. Algunos me ha hecho sugerencias. Pero les pido que se trate este tema para darnos pistas de solución; para que nadie quede sin ser asistido durante el día (porque durante la noche ya hay servicio).

5. Exposiciones del P.Fernando Cervera s.j. y del Pbro. Fernando Giannetti.

-El P. Fernando Cervera s.j., vuelve a exponer la necesidad de completar la *Encuesta sobre adicciones* que enviara en 2008 la Comisión Episcopal de Drogadependencia. Se ha cambiado la fecha tope de entrega, que será el **14 de mayo**. La Vicaría de la Educación ha enviado la encuesta a los colegios, de los que se han recogido algunas respuestas. Se volverá a remitir por mail el texto de la Encuesta para agilizar su confección. El objetivo es conocer la realidad y los recursos que tenemos a disposición, tanto a nivel diocesano como nacional. La entrega de respuestas es por mail a la Vicaría Pastoral. También el P.Cervera se ofrece para ir a retirar las encuestas a los decanatos.

-El P.Cervera también anuncia que se está trabajando en varios colegios y se está formando un *Grupo de Orientación para Padres* y un *Centro Ambulatorio de Orientación y Derivación*, en especial orientado a la gente de menos recursos. Está en el horizonte la posibilidad de promover *Capacitación de Agentes Pastorales* para acercar elementos de orientación y recursos.

-**El Pbro. Fernando Giannetti**, presenta la Guía Pastoral elaborada por la Comisión Episcopal de Ecumenismo sobre «*El sacramento del bautismo en las relaciones de la Iglesia Católica con las demás iglesias y comunidades eclesiales*» de abril de 2008, cuyo extracto apareció en el Bol. Eclesiástico de enero 2009. Su autor es el P. Jorge Scampini, op. Muchos pedían una lista de comunidades eclesiales, pero ante el surgimiento reciente de muchas otras, es un trabajo prácticamente imposible.

-El P.Giannetti también anuncia la *Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (SOUC)*, del sábado 30/5 al domingo 7/6. Por otro lado se ofrecen *Módulos sobre Ecumenismo y/o diálogo interreligioso para trabajar en los decanatos, colegios, congregaciones, seminarios, etc.*, con animadores especializados. Por último, se anuncia el *5º encuentro fraterno con hermano carismáticos pentecostales y bautistas*, el 1/5 en el Luna Park.

-Por informes: www.cediarzbaire.org.ar y www.ceerjircea.org.ar

6. Varios

-**Reforma del Reglamento del Consejo Presbiteral:** se propone como art. 24 del Anexo II (Reglamento de sesiones del Consejo Presbiteral) el siguiente texto:

«En caso de ausencia justificada de un Consejero Decano deberá concurrir con voz y voto el 1º o 2º suplente del consejero ausente; en el caso que no puedan ninguno de los dos suplentes, puede concurrir a la reunión del Consejo otro integrante del Decanato con voz y sin voto. El consejero titular debe notificar al Secretario su ausencia y quién lo suplirá.»

Se aprueba la reforma por unanimidad.

-**Pascueta Presbiteral:** este año se hará en el Seminario, a modo de prueba, para favorecer la participación.

-**Encuentro general del clero con el Arzobispo:** convocatoria del Arzobispo a todo el clero, secular y religioso. Será en el Seminario, el jueves 23 de abril de 9.30 a 12.30. Este encuentro surgió a pedido, para conversar con el Arzobispo acerca del *Estado de misión*, en especial después de la convocatoria de Aparecida.

Arzobispado de Buenos Aires

-**Marcha del Domingo de Ramos:** el Arzobispo anuncia que es la segunda vez que se hace y recomienda su participación ya que es un gesto de cercanía misionera muy importante en esos días, al igual que sucede en Navidad.

-Se ofrece el material gráfico para Semana Santa y Pascua

-**Nuevos Vicarios Episcopales:** se despide Mons. Benites Astoul, quien se hizo presente en ese momento. El Arzobispo hace mención del reconocimiento de la Arquidiócesis a su tarea episcopal en estos años. También agradece la tarea del Pbro. Raúl Laurencena a cargo de la Vicaría Flores durante la vacancia del Vicario episcopal. Asimismo, menciona que se hacen cargo Mons. Luis Fernández de la Vicaría Flores, y Mons. Enrique Eguía Seguí, de la Vicaría Belgrano.

-**Año de Residencia en Parroquia de los seminaristas:** se está estudiando el modo de introducir una nueva dimensión en la formación, a fin de adelantar algunas crisis que solamente se presentan con el ejercicio del ministerio; dicho en positivo el objetivo es alcanzar la madurez necesaria para esto. Comenzará el año próximo. No es un mero alargar un año más la formación. Hay varias propuestas en otros seminarios del país. No es cambiar el Seminario sino hacer un *ajuste* necesario para enfrentar nuevos desafíos.

-**Propuesta de celebrar la Misa Crismal fuera del Triduo:** un decanato hace esta propuesta para favorecer la atención pastoral durante el Triduo Pascual en las parroquias. No hubo consenso.

Se cierra la reunión con una oración por los sacerdotes fallecidos recientemente: el Pbro. Néstor di Santi y Mons. José Erro.



El Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina

Prot. N° 520/09

VISTO,

Que Su Santidad el Papa Benedicto XVI, para celebrar el 150° aniversario de la muerte de San Juan María Bautista Vianney, el Santo Cura de Ars, ha promulgado el «Año Sacerdotal Especial» invitándonos a meditar sobre la fidelidad de Cristo y la fidelidad del sacerdote,

Y el Decreto de la Penitenciaría Apostólica de fecha 25/IV/2009, emitido en conformidad con el deseo del Sumo Pontífice referente a la concesión de la obtención de la Indulgencia Plenaria, que podrá alcanzarse para sí o en sufragio de los sacerdotes difuntos, y que será válida durante todo el Año Sacerdotal,

PORTANTO,

DISPONGO

Que en esta Arquidiócesis de Buenos Aires se podrá obtener el Don de la Indulgencia Plenaria a lo largo del Año Sacerdotal a saber: del 19/VI/2009 hasta su clausura el 19/VI/2010, con las siguientes condiciones:

1. A los sacerdotes, que en cualquier día del año recen Laudes o Vísperas ante el Santísimo Sacramento expuesto o reservado y se dediquen en ese día generosamente a la celebración de los sacramentos, sobre todo al de la Penitencia.
2. A todos los fieles (sacerdotes, religiosos y laicos) que, en una Iglesia u Oratorio, participen de la Misa y ofrezcan por los sacerdotes oraciones a Jesucristo y cualquier obra buena realizada durante el Año Sacerdotal

3. En el día del 150º Aniversario de la piadosa muerte de San Juan María Vianney (4/VIII/2009)
4. En el primer jueves de cada mes a lo largo de todo el Año Sacerdotal.
5. En la Iglesia Catedral Metropolitana y en los Templos Parroquiales cada vez que el Rector y Párrocos, respectivamente, organicen especiales actos de oración por los sacerdotes en el espíritu de este Año Sacerdotal.
6. A los ancianos, a los enfermos y a todos aquellos que por motivos legítimos no puedan salir de sus casas, si con el espíritu desprendido de cualquier pecado y con la intención de cumplir, en cuanto les sea posible, las tres acostumbradas condiciones (rezo del Padrenuestro y Credo; Oración por las intenciones del Santo Padre y Confesión y Comunión) en sus casas o donde se encuentren a causa de su impedimento, en los días antes mencionados, rezar oraciones por la santificación de los sacerdotes, y ofrecer con confianza a Dios, por medio de María, Reina de los Apóstoles, sus enfermedades y las molestias de su vida.

Comuníquese a quienes corresponda, publíquese en el Boletín Eclesiástico del Arzobispado y archívese.

DADO en la Sede Arzobispal de Buenos Aires, a los catorce días del mes de Junio del año del Señor de dos mil nueve, Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.
Arzobispo de Buenos Aires

por mandato del Sr. Arzobispo.
Mons. Fernando R. Rissotto
Canciller

Movimiento de Curia

NOMBRAMIENTOS

Aa cargo del gobierno de la Arquidiócesis

Por ausencia del Sr. Arzobispo a partir del 30 de Mayo de 2009 y mientras dure su ausencia: Mons. Joaquín Mariano Sucunza (27.5.09)

Secretaria Parroquial

Inmaculada Concepción (B): Sra. María Verónica Roldán Morón (22.5.09)

Inmaculada Concepción (B): Sra. Marta Inés Paradiso (26.5.09)

Erecciones

Erección de una Casa Religiosa de la Congregación de Hermanas Franciscanas Angelinas, destinada a colaborar según el específico carisma, en la Pastoral Arquidiocesana, sita en la calle Itaquí 2140, de esta Ciudad y Arquidiócesis (9.6.09)

Permisos

Permanecer en la Arquidiócesis Pbro. Aldo Marcos Moschetta, de la Diócesis de Río Gallegos por el término de dos años a partir del 15 de mayo de 2009 (22.5.09)

Pbro. Fernando Gabriel Giardina de la Arquidiócesis de Tucumán, por el término de dos años a partir del 27 de febrero de 2009 (22.5.09)

Pbro. Francisco Cukjati de la Arquidiócesis de Ljubljana (Eslovenia) hasta el 31 de diciembre de 2013 (11.6.09)

ORDENACIONES

Presbiterado

Ceremonia presidida por Mons. Joaquín Mariano Sucunza, Obispo Auxiliar y Vicario General del Arzobispado de Buenos Aires, en la Basílica del Santísimo Rosario (Convento de Santo Domingo) el día 14 de junio de 2009. Revdo. Diácono Fr. Fernando María Reta O.P. Revdo. Diácono Fr. Guido Casillo O.P (9.6.09)

Semana del Seminario 2009
23 al 30 de Agosto

«No hay mayor amor que dar la vida»

Queridos hermanos:

Como muchos ya saben, se acercan las actividades, que realizamos todos los años, con motivo de la «Semana del Seminario».

Por eso queríamos compartir con ustedes el trabajo que llevaremos adelante en esa semana, e invitarlos a participar y a difundirlo en las comunidades parroquiales, a fin de que nuestra querida vocación sacerdotal sea cada vez más conocida, amada y elegida en nuestra Arquidiócesis.

Los objetivos de la «Semana del Seminario» son los siguientes:

-**invitar** a los jóvenes de la Arquidiócesis a encontrarse con la experiencia del llamado de Jesús a la santidad, y particularmente a una vivencia sacerdotal de la fe.

-**Sensibilizar** a la comunidad arquidiocesana (familias, educadores, agentes de pastoral juvenil, catequistas, sacerdotes) sobre la necesidad de promover las vocaciones sacerdotales con la oración, la propuesta, el acompañamiento y el sostenimiento de las mismas.

-**Recrear** permanentemente un clima vocacional.

Actividades de la Semana del Seminario:

Durante la semana:

- Se promoverá la oración por las vocaciones sacerdotales a través una estampa que se repartirá a las parroquias.
- Se realizarán testimonios vocacionales en los colegios secundarios.
- Se llevará a cabo una misión en algunos ámbitos universitarios.

Sábados 22 y 29, y domingos 23 y 30 de Agosto:

- Los seminaristas darán testimonio en las parroquias de la Arquidiócesis.

Sábado 29 de agosto

- ***Día de las Parroquias en el Seminario***

Invitamos a todas las parroquias que quieran acercarse al Seminario para conocer nuestra casa y participar de una jornada vocacional de 18.00 a 22.30:

- Visita guiada por el Seminario
- Animación - Coro interparroquial
- Testimonio Sacerdotal
- Representación actuada de distintas escenas de la vida pública de Jesús centrada en el llamado a los discípulos.
- Adoración

Superiores y Seminaristas

Seminario Metropolitano de Buenos Aires
José Cubas 3543 – Tel. 4501-0017
sembue@ciudad.com.ar / www.sembue.org.ar

Vicaría Centro

Querido Hermano:

El miércoles 15 de julio tendremos nuestra reunión anual de sacerdotes de Vicaría Centro. Será en la Iglesia Regina Martirum, Sarandí 65, de 9.30 a 12.00 y luego habrá empanadas para todos los que deseen quedarse a compartir.

De común acuerdo con los decanos invité a los Padres Guillermo Torre, José María Di Paola y Gustavo Carrara, párrocos de las Villas 31, 21 y del Bajo Flores respectivamente para comentar los últimos documentos del Equipo de sacerdotes que trabajan en Villas en nuestra Arquidiócesis:

- 1.- «Reflexiones sobre la urbanización y el respeto por la cultura villera»
- 2.- «La droga en la villas, despenalización de hecho»
- 3.- «Desde los pobres a todos».

Les pedí también que con su testimonio pastoral nos ayudaran a reflexionar en las repercusiones y semejanzas que ésta problemática tiene en nuestras comunidades y en el resto de la Ciudad.

Esperando que podamos vivir un momento de profunda comunión en el comienzo de éste año sacerdotal.

Te saludo cordialmente en Xto y María

Mons. Oscar Ojea
Obispo Aux. de Buenos Aires
Vicario Episcopal Zona Centro

Vicaria Devoto

1) Encuentro de Secretarías parroquiales con Mons. Raúl Martín. Tendrá lugar en el Seminario el próximo lunes 06 de julio, de 16.30 a 19.00 en el Salón Quarracino.

2) Encuentro Ministros Extraordinarios de la Comunión: el 05 de septiembre, candidatos nuevos y el 19 de septiembre, candidatos nuevos y que renuevan. Ambos encuentros serán de 15.00 a 18.00 en el Seminario, José Cubas 3543.

3) Los Santuarios de Agosto

- **Viernes 7 de Agosto:** San Cayetano, patrono del Pan y del Trabajo.
«Con San Cayetano, buscamos justicia, pan y trabajo»
- **Lunes 31 de Agosto:** San Ramón Nonato, patrono de las embarazadas y de la Vida

Les pedimos a todos **los sacerdotes, diáconos y seminaristas** que puedan ponerse ya en contacto con nosotros. No solo para ofrecerse Uds. en los distintos horarios para las fiestas sino también para que comuniquen e incentiven a sus **laicos** para compartir con los peregrinos la experiencia de Dios por nuestros Santuarios. La religiosidad popular es un tesoro de Dios para todos, peregrinos y servidores, laicos y sacerdotes. Llámenos por teléfono de **Lunes a Sábados de 9.00 a 13.00 y de 16.00 a 20.00 hs.:**

- **Santuario San Cayetano** TE: 4641-0583/1572
- **Santuario San Ramón** TE: 4567-8336/4648-1160
- **Domingo 23 de Agosto: XV Marcha en Familia por el Trabajo y la Vida**
9.30 Salida desde San Cayetano.
11.30 Misa de la Familia en San Ramón

Los dos Santuarios los invitan a todos a caminar por calles para expresar la fe, apostar por la Vida y pedir por la dignidad del Trabajo.

También contamos con la presencia de los Santuarios de Santa Rita y San Pantaleón, y las comunidades parroquiales del Decanato de Versailles. Y queda la **invitación abierta a las demás comunidades parroquiales, religiosas y escolares**. Avisaremos de una reunión previa en el próximo mes.

Muchas gracias.

Atte. en Cristo,

Pbro. Dr. José Ignacio Ferro Terrén
Secretario

Comision Arquidiocesana para la Pastoral en colegios Secundarios

Convivencia vacaciones de invierno

- Lunes 27 de julio, 10.00 a 17.00
- Lugar: Seminario de Devoto (José Cubas 3543)
- Para chicos de secundarios estatales o privados no confesionales
- Pueden venir también profesores
- Traer vianda para el almuerzo. Completaremos con un caldo
- Habrá recreación, reflexión e intercambio de experiencias
- Informes en la sede (Aranguren 693, 4902 – 1968, lunes a viernes, 16.00 a 20.00) o al 4305 / 3613 (Padre Toto de Vedia)

Consulta para ganarle a la violencia

- La propuesta es realizar esta consulta en los colegios secundarios a los que se tenga alcance.
- El objetivo es que esto sea disparador para encarar el tratamiento del tema. Cada escuela o Grupo de la Iglesia irá viendo cómo continuar en base a la experiencia de la Consulta. Puede desembocar esto en un taller convocando a padres y profesores
- Se puede hacer a chicos suelto, a un aula, a algunos cursos o a todo el colegio.
- Puede ir gente de una Parroquia a realizar la consulta o se puede proponer que la haga la misma gente de la escuela
- La encuesta es anónima, sin poner el nombre del chico
- totodevedia@yahoo.com.ar. A esta direccion se puede solicitar el texto de la encuesta. Tambien pedimos enviar a esta dirección los resultados (porcentajes) de las respuestas

Proxima reunión: Jueves 16 de julio, 20.30 horas en Aranguren 693

Consulta para ganarle a la violencia (Anónimo)

- Dar 5 ejemplos (causas) de situaciones que te hacen enojar
- Poner los 3 casos más frecuentes de violencia que vos ves.
- Ante las siguientes frases contestar si estas de acuerdo usando el método del semáforo: si (verde) no (rojo) a veces sí y a veces no (amarillo)

- a) «Ojo por ojo diente por diente»: + rojo + amarillo + verde
b) «Si sos bueno te pasan como alambre caído»: + rojo + amarillo + verde
c) «Si te pegan, defendete y pegá»: + rojo + amarillo + verde
d) «Lo que no se arregla por las buenas, se arregla por las malas»:
+ rojo + amarillo + verde

- Agregá una, dos o tres frases del estilo de las anteriores que vos propondrías como lema para actuar
- Marcar la causa que más origina conflicto:

- a) Las miradas
b) Forma de trato del adulto hacia el alumno
c) Comparación por la ropa
d) Comparación por la calificación
e) Diferencia de color de piel o de nacionalidad.
f) Tipo de música que se escucha
g) Tribus urbanas
h) equipo de fútbol
i) otras (aclarar)

- Tres situaciones de la sociedad que más te duelen.
- Para mejorar la convivencia en la escuela proponé tres temas que se deberían hablar.
- "Si me buscan me encuentran"

- siempre
- a veces
- casi nunca
- nunca

- En la peleas con otro, ¿recurrís a los insultos agraviantes? (marcar)
 - siempre
 - a veces
 - casi nunca
 - nunca
- ¿Pensás que la violencia resuelve conflictos sociales? (marcar)
 - siempre
 - a veces
 - casi nunca
 - nunca
- Tanto en las acciones pacificas o violentas, ¿pensás que los chicos reflejan o aprenden lo que ven en los adultos?
 - siempre
 - a veces
 - casi nunca
 - nunca
- Marcar cuales de estos hechos pueden favorecen la violencia

droga:	+ siempre	+ a veces	+ casi nunca	+ nunca
alcohol	+ siempre	+ a veces	+ casi nunca	+ nunca
ver violencia	+ siempre	+ a veces	+ casi nunca	+ nunca
- Nombrar tres personas públicas o no que para vos son ejemplo para evitar la violencia.
- Exceptuando la palabra paz, buscá 5 antónimos (significado contrario) de la palabra violencia.
- 5 cualidades que disminuyen la violencia Ej. Paciencia
- ¿Tuviste ocasión de frenar algún hecho de violencia?
 - muchas veces
 - pocas veces
 - nunca
- ¿Cuál es el freno que te llevó o te llevaría a evitar la violencia?
- ¿Querés agregar algún pensamiento sobre el tema?

Vicaria Episcopal para Niños

Peregrinaciones Marianas Infantiles 2009



«Vamos, María te necesita»

«Estas cinco palabras pueden devolvernos una dignidad a veces perdida, la dignidad de sabernos y sentirnos hijos de Dios. Porque el necesitarnos de la Virgen nos da el prestigio de «necesarios», ese «necesario» que mata cualquier «no sirvo para nada» «no soy nada» «a nadie le intereso» «mi vida no vale nada».

El necesitarnos de María le da valor a nuestra vida, lejos, muy lejos del precio que nos ponga la sociedad por lo que considera o no valioso en cada uno para llamarnos «persona». La virgen nos da el justo valor de los hijos de Dios y los hijos suyos.

Nos considera sus amigos, sus cómplices, sus compañeros. Nos sabe hijos, nos da el lugar».

Sábado 22 de Agosto

Empezaremos a caminar 14.30

La Misa está prevista aproximadamente para las 16.00

Ya comenzamos a trabajar en cada vicaria para preparar las próximas peregrinaciones, recuerden que en caso de que llueva, a las **12.00 de ese día se confirmará** si la peregrinación se realiza o no llamando a los teléfonos que enviaremos a la brevedad. Si llueve, **la Fiesta de la Virgen** se celebrará en cada parroquia o colegio.

Gesto Solidario

Como todos los años **juntaremos pañales**, y también **se pueden llevar cuentos** o fabricarlos, **TODO** lo reunido será para los chicos de los hospitales de niños de nuestra ciudad.

Deberán ser llevados al lugar de Salida Recuerden que estos gestos solidarios funcionan si están bien estimulados, si los chicos pueden averiguar cuánto cuesta un pañal, cuántos se necesitan por día, etc.... Pensar desde Jesús en Belén «lo encontraron envuelto en pañales», encontremos a Jesús necesitado y ayudemos a María.



Delegación de Catequesis, Liturgia Espiritualidad

Junta Catequística Arquidiocesana

Área de Niños- Seminario Santa Teresita

a cargo de Mónica Gómez 9.30 12.30hs Casa del Catequista

- Sábado 4 de Julio
Taller: Recursos – Cuento y Poesía
- Sábado 18 de Julio
Recursos –El Juego
- Sábado 15 de Agosto
Taller: Nuestros amigos los Santos

Departamento de Formación - Área Formación Básica

4 Encuentros formativos para Catequistas (sin formación sistemática)

El departamento de formación sigue ofreciendo la serie de 4 encuentros abiertos de formación para catequistas. Los de lo deseen podrán incorporarse. Se van repitiendo en varias parroquias, les acercamos las fechas de los próximos.

- Pq. San Pío X –Basualdo 760 De 16 a 18.30
3° Encuentro «El catequista artesano del Reino» **Sábado 4 de Julio**
4° Encuentro «El catequista compañero del camino» **Sábado 8 de Agosto**
- Parroquia Nuestra Señora de Luján de los Patriotas – de 10 a 12.30
2° Encuentro «El catequista mensajero de salvación» **Sábado 11 de Julio**
- Pq. María Madre del Redentor- México 2745 de 19.30 a 21.30
2° Encuentro: «El catequista mensajero de la salvación» **Martes 14 de Julio**

Departamento de Formación – Charlas de Actualización

Para favorecer la participación decidimos **repetir** las charlas de actualización de los

lunes en Flores los jueves. Por eso a hora puedes ir los lunes a Palermo o los jueves a Flores.

Lunes 13 de Julio

«Recursos al servicio de la catequesis»

- De 19.30 a 21.30 - Casa del Catequista
- Repite **Jueves 23 de Julio** en Parroquia San José de Flores Ramón Falcón 2453

Departamento de Catequesis Parroquial – TAC

TAC- Taller de Actualización para coordinadores parroquiales

Sábado 18 de Julio

En tiempos de cambio el desafío de lo «Nuevo»

- Nuevos Interlocutores
- Nuevos Catequistas
- Nueva Catequesis

De 9.00 a 17.30 - Casa del Catequista

Informes: catequesisparroquial@fibertel.com.ar

Equipo Vicarial de Catequesis – Vicaría Belgrano

Retiro para catequistas: «Llamados con corazón...»

Te invitamos a participar de un encuentro con Jesús y con los catequistas, sus discípulos misioneros. Aprovecha este espacio de retiro y oración, que se realizará el día sábado 4 de julio. Las reflexiones estarán a cargo del P. Alejandro Darío, párroco de San Ambrosio.

Nos reuniremos en el Colegio Nuestra Señora del Sagrado Corazón, Av. Crámer 2370, entre Blanco Encalada y Olazábal. El orden del día es el siguiente:

9.45: Nos encontramos en el colegio.

10.00: Comienzo con la primer charla.

Adoración

Almuerzo a la canasta.

15.00: Segunda charla.

17.30: Santa Misa.

Arzobispado de Buenos Aires

Por favor, ¡¡¡seamos puntuales!!! Recuerden traer algo para compartir entre todos.

Estamos a cinco cuadras de Av. Cabildo, a una de Monroe y a una de Av. Balbín. Te podés acercar con los colectivos líneas 19, 29, 41, 44, 59, 60, 63, 65, 67, 68, 76, 80, 107, 113, 114, 133, 151, 152, 161, 168, 184, 194. También con el subte, línea «D» estación Juramento, y con el Ferrocarril Gral. Mitre, estación Belgrano «R».

No faltes, te esperamos e invitá a otros catequistas.

También están invitados los catequistas de las otras vicarías.

Departamento de Pastoral Bíblica – Reunión de Delegados

Sábado 25 de Julio

- De 9.30 a 12.30
- Casa del Catequista

Comisión Arquidiocesana para la Pastoral Vocacional

Hora Santa Vocacional mes de Julio 2009
«Por el bautismo participamos del Sacerdocio de Cristo»

Se expone el Santísimo Sacramento

Guía: Cantamos (Un canto para la entrada que reúna a la asamblea y la motive a la adoración): «Alabado sea el Santísimo» **Guía**

Breve silencio

Guía: En este mes de julio queremos rezar por las vocaciones, meditando sobre nuestra consagración común a Dios en el Bautismo. Queremos agradecer especialmente al Padre el regalo del sacerdocio bautismal que recibimos en este Sacramento.

Lector 1: escuchemos de la carta a los Hebreos

«Cristo no se atribuyó a sí mismo la gloria de ser Sumo Sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. El dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, porque Dios lo proclamó Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.» (Hbr 5, 5-7.9-10)

Palabra de Dios

Breve silencio

Primer momento: Sacerdocio ministerial

Lector 1: Queremos pedir al comenzar nuestra oración por la Vocación Sacerdotal. En este año, el Santo Padre ha querido invitar a toda la Iglesia, especialmente a los sacerdotes, a rezar y meditar, sobre este ministerio en la comunidad eclesial. El sacerdote es un bautizado sacado de entre los hombres, para servir a la comunidad. Por el sacramento del Orden, el sacerdote se configura con Cristo Sacerdote, Cabeza y Pastor, para construir y edificar todo su Cuerpo, que es la Iglesia, y para personificar de modo específico al Señor mismo, constituyéndose así en instrumento vivo de su obra salvadora.

Lector 2: El principio interior que anima y guía la vida espiritual del sacerdote es la caridad pastoral, participación de la misma caridad de Jesucristo: don gratuito del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, deber y llamada a la respuesta libre y responsable. La caridad pastoral es aquella virtud con la que nosotros imitamos a Cristo en su entrega de sí mismo y en su servicio. No es sólo aquello que hacemos, sino la donación de nosotros mismos lo que muestra el amor de Cristo por su Iglesia.

Breve Silencio

Lector 1: Recemos juntos con el siguiente himno de la Liturgia de las Horas. Luego, a modo de «lectura en eco», cada uno puede libremente repetir en voz alta las palabras o versos que más queden resonando en el corazón.

Señor, Tú me llamaste
para ser instrumento de tu gracia,
para anunciar la Buena Nueva,
para sanar las almas.
Instrumento de paz y de justicia,
pregonero de todas tus palabras,
agua para calmar la sed hiriente,
mano que bendice y que ama.
Señor, Tú me llamaste
para curar los corazones heridos,
para gritar, en medio de las plazas,
que el Amor está vivo,
para sacar del sueño a los que duermen
y liberar al cautivo.
Soy cera blanda entre tus dedos,
haz lo que quieras conmigo.

Señor, Tú me llamaste
para salvar al mundo ya cansado,
para amar a los hombres que Tú, Padre,
me diste como hermanos.
Señor, me quieres para abolir las guerras
y aliviar la miseria y el pecado;
hacer temblar las piedras
y ahuyentar a los lobos del rebaño.
Amén.

Cantamos: «Pescador de hombres» (u otro canto apropiado)

Breve silencio

Segundo momento: Vida consagrada
«El dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias»

Lector 2: La vocación a la vida consagrada, desde la vida monástica hasta la consagración más activa, es una invitación especial y particular de Dios a profundizar en aquella primera consagración, la que recibimos en el bautismo. Todos los cristianos estamos llamados a sumergirnos cada vez más en esa fuente inagotable de gracia y santidad. Sin embargo, quien es llamado a la vida consagrada lo hará de un modo particular viviendo los consejos evangélicos en sus votos como testigo del Reino de los Cielos.

Breve silencio

Lector 1: Y si la vida consagrada es profundización del bautismo, es entonces un llamado a vivir de un modo propio el sacerdocio de los fieles. El consagrado, mirando a Jesús, se eleva constantemente al Padre, dirigiendo, *durante su vida terrena, súplicas y plegarias* por sí mismo y por todos los hombres. Aquel que se consagra al Señor se convierte en una voz que clama a Dios, reuniendo los ecos de tantas voces apagadas por el cansancio, el dolor, la falta de fe.

Cantamos: «Que mi vida entera» (u otro canto apropiado)

Lector 1: *Señor Jesús, te pedimos por tantas almas que día a día acogen con generosidad tu llamado a una consagración total a Vos. Dales un corazón sacerdotal, atento a las necesidades de los hombres para presentarte sus intenciones y así vivir ese sacerdocio bautismal que quisiste regalarles.*

Lector 2: Pidamos juntos a Jesús por todos los consagrados. Recemos diciendo «Que sean santos, Señor».

-Te pedimos por los monjes y monjas de clausura que ofrecen sus vidas en el silencio, el trabajo y la oración y sin andar ni hablar mucho sin embargo llenan de tus huellas el mundo y lo inundan con su silencio fecundo. Oremos

Arzobispado de Buenos Aires

-Te pedimos por los consagrados a las misiones, encargados de hacer llegar tu presencia a todos los rincones de la tierra y desde allí presentarte las súplicas de tu pueblo. Oremos

-Te pedimos por los consagrados al servicio de los más pobres, de los enfermos, de los presos que unen tantos dolores a tu Cruz. Oremos

-Te pedimos por los consagrados a la evangelización de la cultura que enseñan a los hombres a alabarte ofreciéndote sus obras. Oremos

Cantamos: «Señor, aquí estoy» (u otro canto apropiado)

Breve silencio

Tercer momento: Laicado

Lector 2: Sabiendo que todos participamos de distintas maneras del sacerdocio de Cristo, Escuchemos del Concilio Vaticano II «los fieles laicos, en particular, concurren a la ofrenda de la Eucaristía y ejercen el sacerdocio bautismal en la recepción de los sacramentos, en la oración y la acción de gracias mediante el testimonio de una vida santa, en la abnegación y caridad operante» (LG 10)

Cantamos: «Alma Misionera» (u otro canto apropiado)

Lector 1: Sabiendo que todos participamos del Sacerdocio de Cristo desde la oración, las súplicas y plegarias a cada intención respondamos: Escúchanos Señor

-Te pedimos por el aumento de vocaciones matrimoniales santas. Oremos

-Te pedimos por todos los matrimonios que sean modelos de santidad en medio del mundo. Oremos

-Te pedimos por los misioneros para que por medio del anuncio con su vida y su palabra sean causa de salvación para los distintos pueblos. Oremos

-Por las madres que quieren que sus hijos se acerquen a Dios, para que les des paciencia y fortaleza en sus súplicas y plegarias cotidianas. Oremos

-Por los matrimonios que están pasando un momento difícil, para que les des constancia aún en medio de las crisis. Oremos

-Te pedimos por todas las madres solteras. Oremos

-Por los novios, para que les ayudes a formar un corazón entregado. Oremos

-Por las distintas vocaciones laicales particulares para que con la ayuda de tu Espíritu puedan ejercer el sacerdocio bautismal. Oremos

Cantamos: «Maranatha» (u otro canto apropiado)

Lector 2: Para entregarle nuestra vida y la de todos por los que rezamos le pedimos a Señor que se haga siempre su voluntad sobre cada uno; para eso nos ponemos en sus manos rezando la oración (de San Ignacio):

*Tomá Señor y recibí toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad:
todo lo que tengo y poseo.
Vos me lo diste, a vos Señor te lo devuelvo.
Todo es tuyo.
Disponé de mí, según tu voluntad.
Dame tu amor y tu gracia que eso me basta.*

Guía: Para concluir este rato de adoración y oración rezamos juntos la oración por las vocaciones:

Jesús,
que sientes compasión al ver la multitud
que está como oveja sin pastor,
suscita en nuestra Iglesia
una nueva primavera de vocaciones.
Te pedimos que envíes
-Sacerdotes según tu corazón
que nos alimenten con el Pan de tu Palabra
y en la mesa de tu Cuerpo y de tu Sangre;
-Consagrados que, por su santidad,
sean testigos de tu Reino;
-Laicos que, en medio del mundo,
den testimonio de Ti con su vida y su palabra.
Buen pastor,
fortalece a los que elegiste;
y ayúdalos a crecer en amor y santidad
para que respondan plenamente a tu llamado.
María, Madre de las vocaciones,
ruega por nosotros.
Amén.

Sacerdote: (Bendición con el Santísimo)

Guía: Terminamos nuestra adoración al Señor cantando: «Padre santo yo te Adoro»
(u otro canto apropiado)

Delegación de Consagrados

JULIO

12-18 Retiro Intercongregacional

Los retiros intercongregacionales son para pequeños grupos, inscribirse llamando o escribiendo al Pbro. Manuel Pascual:

Por correo electrónico: manferpas@hotmail.com

Por teléfono: 4782-5757 o 4784-6623

Por celular: 1532530353. En éste se ruega no dejar mensajes, insistir hasta ser atendido o volver a llamar.

Si desean ver algo sobre el retiro, fotos del lugar, fechas, también el acceso a textos de retiros y otros, pueden ingresar a la página: <http://www.retirolaermita.com.ar/>

Asociaciones y Movimientos (Demec)

La Arquidiócesis de Buenos Aires
en Estado de Asamblea en Misión



«Hora Santa»
Mes de julio DE 2009

Esta Adoración al Santísimo Sacramento está preparada por miembros de diferentes movimientos eclesiales que integran el DEMEC (Departamento de Movimientos Eclesiales, Asociaciones y nuevas Comunidades de la Arquidiócesis de Buenos Aires)

Les sugerimos tener en cuenta estas pautas como medio para una mejor **Adoración** en sus comunidades:

- *Que haya dos lectores y un grupo a cargo de la música.*
- *Se incluye en esta guía el texto de las canciones sugeridas como ejemplo, teniendo en cuenta que pueden cambiarlas por otras más conocidas por la comunidad.*
- *Se ha intentado calcular los tiempos para sesenta minutos, es aconsejable que los guías y músicos puedan leer previamente todo el guión para que durante la misma estén tranquilos al hacerlo.*
- *En el caso de no tener la Oración por la Asamblea Arquidiocesana, hacer fotocopia en cantidad para que todos puedan tenerla.*
- *Para que haya más participación, sería conveniente tengan cancioneros en los bancos.*
- *En el caso de tener menos tiempo para la adoración se pueden sacar canciones y/o algunas partes que los guías vean.*

=Exposición del Santísimo=:

= Mientras se expone el Santísimo, a cargo del sacerdote o ministro, cantamos:

Arzobispado de Buenos Aires

Cantamos.: **Alabado sea el Santísimo** (*tiempo tres minutos*)

Alabado sea el Santísimo
Sacramento del altar,
y la Virgen concebida
sin pecado original.

El manjar más regalado
de este suelo terrenal,
es Jesús sacramentado,
Dios eterno e inmortal.

Celebremos con fe viva
este Pan Angelical
y la Virgen concebida
sin pecado original.

(tiempo estimado un minuto)

Guía 1:

Como Iglesia de Buenos Aires queremos pedirte por nuestra arquidiócesis y su estado de asamblea en misión. Te pedimos nos ilumines y animes en nuestro protagonismo como laicos en el caminar de nuestra patria. Por eso te rezamos todos juntos:

Oración por la Asamblea Arquidiocesana de Buenos Aires

Señor Jesús, ponemos en tu corazón nuestra Arquidiócesis en Asamblea;
que sea un fecundo encuentro eclesial.
Que desde una profunda y renovada vivencia de la Eucaristía
reforcemos los vínculos de caridad fraterna y que se recree en todos nosotros
la conciencia de pertenecer al único Pueblo de Dios.

Queremos que sea una ocasión
para que en medio de nuestras fragilidades podamos crecer en santidad.
Que caminando en la presencia amorosa del Padre
fraternalmente superemos desencuentros
y nos perdonemos mutuamente,
teniendo entrañas de misericordia ante toda miseria humana.

Que el Espíritu Santo renueve nuestro fervor apostólico
y nos dé el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado,
y que nos ayude a mostrarnos disponibles ante quien se siente angustiado y deprimido.

Que podamos discernir los signos de los tiempos
y descubrir expresiones de evangelización para nuestra ciudad.
Que tu Iglesia en Buenos Aires, sea un recinto de verdad y amor,
de libertad, de justicia y de paz,
Para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando. Amén.

Virgen Santa de Luján, ruega por nosotros.
(tres minutos)

Oración para disponer el corazón: (5 minutos)

Guía 1:

Como Comunidad Eclesial queremos poner más que nunca nuestra mirada en Cristo,
para ser uno en Él, por eso rezamos con las palabras de Juan Pablo II
(leer cada frase pausadamente)

Señor Jesús:

Nos presentamos ante Ti sabiendo que nos llamas y que nos amas tal como somos.
«Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el
Hijo de Dios» (Jn. 6,69).

Tu presencia en la Eucaristía ha comenzado con el sacrificio de la última cena y
continúa como comunión y donación de todo lo que eres.
Aumenta nuestra **Fe**.

Por medio de Ti y en el Espíritu Santo que nos comunicas, queremos llegar al Padre
para decirle nuestro SÍ unido al tuyo.

Contigo ya podemos decir: Padre nuestro.

Siguiéndote a Ti, «camino, verdad y vida», queremos penetrar en el aparente «silencio»
y «ausencia» de Dios, rasgando la nube del Tabor para escuchar la voz del Padre que
nos dice: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia: Escuchadlo» (Mt.
17,5).

Arzobispado de Buenos Aires

Con esta **Fe**, hecha de escucha contemplativa, sabremos iluminar nuestras situaciones personales, así como los diversos sectores de la vida familiar y social.

Tú eres nuestra **Esperanza**, nuestra paz, nuestro mediador, hermano y amigo.

Nuestro corazón se llena de gozo y de esperanza al saber que vives «siempre intercediendo por nosotros» (Heb. 7,25).

Nuestra esperanza se traduce en confianza, gozo de Pascua y camino apresurado contigo hacia el Padre.

Queremos sentir como Tú y valorar las cosas como las valoras Tú. Porque Tú eres el centro, el principio y el fin de todo.

Apoyados en esta **Esperanza**, queremos infundir en el mundo esta escala de valores evangélicos por la que Dios y sus dones salvíficos ocupan el primer lugar en el corazón y en las actitudes de la vida concreta.

Queremos **Amar como Tú**, que das la vida y te comunicas con todo lo que eres.

Quisiéramos decir como San Pablo: «Mi vida es Cristo» (Flp. 1,21).

Nuestra vida no tiene sentido sin Ti.

Queremos aprender a «estar con quien sabemos nos ama», porque «con tan buen amigo presente todo se puede sufrir». En Ti aprenderemos a unirnos a la voluntad del Padre, porque en la oración «el amor es el que habla» (Sta. Teresa).

Entrando en tu intimidad, queremos adoptar determinaciones y actitudes básicas, decisiones duraderas, opciones fundamentales según nuestra propia vocación cristiana. **Creando, esperando y amando, te adoramos** con una actitud sencilla de presencia, silencio y espera, que quiere ser también reparación, como respuesta a tus palabras: «Quedaos aquí y velad conmigo» (Mt. 26,38).

Tú superas la pobreza de nuestros pensamientos, sentimientos y palabras; por eso queremos aprender a adorar admirando el misterio, amándolo tal como es, y callando con un silencio de amigo y con una presencia de donación.

El Espíritu Santo que has infundido en nuestros corazones nos ayuda a decir esos «gemidos inenarrables» (Rom. 8,26) que se traducen en actitud agradecida y sencilla, y en el gesto filial de quien ya se contenta con sola tu presencia, tu amor y tu palabra.

En nuestras noches físicas y morales, si Tú estás presente, y nos amas, y nos hablas, ya nos basta, aunque muchas veces no sentiremos la consolación.

Aprendiendo este más allá de la **Adoración**, estaremos en tu intimidad o «misterio».

Entonces nuestra oración se convertirá en respeto hacia el «misterio» de cada hermano y de cada acontecimiento para insertarnos en nuestro ambiente familiar y social y construir la historia con este silencio activo y fecundo que nace de la contemplación.

Gracias a Ti, nuestra capacidad de silencio y de adoración se convertirá en capacidad de **Amar** y de **Servir**.

Nos has dado a tu Madre como nuestra para que nos enseñe a meditar y adorar en el corazón. Ella, recibiendo la Palabra y poniéndola en práctica, se hizo la más perfecta Madre.

Ayúdanos a ser tu Iglesia misionera, que sabe meditar adorando y amando tu Palabra, para transformarla en vida y comunicarla a todos los hermanos.
Amén.

Juan Pablo II

(silencio: 4 minutos)

Canto

ES EL SEÑOR (3 minutos)

Es el Señor. El que quiere que le abra mi puerta
Es Él que quiere entrar en mí.
Es el Señor, El que me pide permiso
Para poder hacerme feliz
Estribillo
¿Cómo negarme si mi corazón solo arde con tu voz?
Ya nunca dejés que el pecado en mi vida me aleje
De tu amor. Solo te digo que sí.
A veces cuando tengo mi mirada en Ti

Arzobispado de Buenos Aires

Y alguna cosa me distrae. Entonces tengo miedo
Y me empiezo a hundir pero está tu mano para salvarme.

Reflexion: (10 minutos)

Guía 2:

Juan 20,24-29: *¡Señor mío y Dios mío!*

“Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré».

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros». Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente». Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío». Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído».

(- Dejar un silencio entre pregunta y pregunta -)

* Puedo decir -¿he visto al Señor? *

¿Como es mi fe? *

¿Vivo verdaderamente ese amor que me fue entregado? *

¿Comparto con mi comunidad este don que se me ha entregado?

Canto:

Cristo y yo, mayoría aplastante (3 minutos)

Señor, si me pasa como a Pedro y soy cobarde y te niego
Dame también como a Pedro poder decir: «Señor tu sabes que te quiero»
Señor si me pasa como a Santiago y con mi odio prometo fuego
Dame también como a Santiago ante tu cáliz decir que puedo.
Estribillo
Si estás conmigo Señor, no temo. Y aunque me peleen lo bastante
Gritaré desde mi traicionero amarte. «Cristo y yo mayoría aplastante».
Señor, si me pasa como a Tomás y quiero ver para creerte
Dame también como a Tomás querer seguirte hasta la muerte.
(silencio: 5 minutos)

Reflexion final (5 minutos)

En el evangelio de Mateo se nos cuenta que "Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: «La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies».

"La mies es mucha y los obreros pocos" es nuestra misión como cristianos evangelizar, dar a conocer el amor misericordioso del Padre. Son muchos los que no lo conoces y es nuestra la misión de ser instrumentos suyos para llegar al corazón de cada hombre, de cada mujer. Jesús recorría las ciudades y aldeas, enseñaba en sinagogas, daba a conocer la buena noticia, se daba a los demás. Hoy somos nosotros quienes podemos compartir esto con los corazones abatido y perdidos. Cristo no nos necesita para darse a conocer, nos regala la posibilidad de ser instrumentos así vivir la alegría de ser portadores de la Buena Noticia.

- Que clase de Noticia llevamos a los demás? *
- Que clase de obreros somos en esta misión? *
- Recorremos el mundo con la Noticia en las manos para que sea entregada a todos? *
- Sentimos compasión por aquellos que no conocen a Dios?

Canto:

Nueva civilización (4 minutos)

Una tierra que no tiene fronteras,
sino manos, que juntas formarán
una cadena más fuerte, que la guerra y que la muerte,
lo sabemos, el camino es el amor.

Una patria más justa y más fraterna
donde todos construyamos la unidad
donde nadie es desplazado porque todos son llamados,
lo sabemos, el camino es el amor.

Un nuevo sol, se levanta,
sobre la nueva civilización que nace hoy,

Arzobispado de Buenos Aires

una cadena, más fuerte, que el odio y que la muerte,
lo sabemos, el camino es el amor.

La justicia es la fuerza de la paz,
el amor quien hace perdonar,
la verdad, la fuerza que nos da liberación,
lo sabemos, el camino es el amor.

(silencio: 2 minutos)

Oración final (3 minutos)

Alma de Cristo, *santifícame*. Cuerpo de Cristo, *sálvame*.
Sangre de Cristo, *embriágame*. Agua del costado de Cristo, *lávame*.
Pasión de Cristo, *confórtame*. ¡Oh, buen Jesús!, *óyeme*.
Dentro de tus llagas, *escóndeme*. No permitas *que me aparte de Ti*.
Del maligno enemigo, *defiéndeme*. En la hora de mi muerte, *llámame*.
Y mándame ir a Ti. *Para que con tus santos te alabe*.
Por los siglos de los siglos. Amén.

Reserva (10 minutos)

Se retira la Exposición del Santísimo: lo hace el ministro o sacerdote, según cada lugar con la oración y bendición final. (*Aquí se calcula un tiempo probable de diez minutos donde el ministro o sacerdote hará la oración final que se acostumbra al terminar el tiempo de la Exposición del Santísimo.*)

Canto:

Señor, mi fortaleza (Salmo 18)

Yo te amo, Señor mi fortaleza
mi roca mi baluarte, mi liberador.
Tu eres la peña en quien me amparo,
mi escudo y mi fuerza, mi Salvador.

En el templo se escuchó mi voz,
clamé por tí en mi angustia;

extendiste tu mano y no caí
Tu poder del enemigo me libró.

Las olas de la muerte me
envolvían me aguardaba la ruina,
pero el Señor venció.
Tu eres la luz que me ilumina
quien abre mis caminos, Tu eres mi Dios.

En el templo.....

Cuando yo invoqué tu nombre,
con mano poderosa me salvó tu amor.
Son perfectos tus caminos,
tus manos me sostienen, Tu eres mi Rey.

En el templo....

Comisión de Medio Ambiente



*Promoviendo el ambiente
como casa y como recurso
a favor del hombre
y de todos los hombres
CDSI, 465*

Comunicamos la noticia del fallecimiento a los 94 años de Thomas Berry, sacerdote pasionista; quien siguiendo a Teilhard de Chardin, desarrolló la relación entre teología y ecología, proponiendo un camino sereno y sensato para que nuestra vida en la Tierra sea más humana y proporcionada a los ecosistemas que sustentan nuestra existencia.

Pbro. Dr. Gabriel F. Bautista
Responsable